



Código: PICYDT-EyA-02-2016

“LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL MUNICIPIO DE MORENO: CARACTERÍSTICAS GENERALES, ACTORES Y PERSPECTIVAS ACTUALES”

Director/a: ARROYO, Daniel

Integrantes: STROPPARO, Pablo Ezequiel; ARNOUX
NARVAJA, Aurelio; CABRAL, Natalia Soledad;
MARTINEZ, Camilo (auxiliar estudiante); CABRAL,
Melina (auxiliar estudiante); RODRIGUEZ, Vanesa
(auxiliar estudiante)

Año: 2020



céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 5 NÚMERO 4
PRIMAVERA 2019**

ISSN (impresa) 2408-4638
ISSN (digital) 2422-7692

La economía social y solidaria bajo la mirada del sentido común: rompiendo prejuicios^{1 2}

Natalia S. Cabral³, Melina A. Cabral⁴, Vanesa A. Rodríguez⁵, Aurelio B. Narvaja Arnoux⁶ y Pablo E. Stropparo⁷

“Una característica inherente al sentido común es afirmar que sus principios son liberaciones inmediatas de la experiencia y no reflexiones deliberadas sobre esta” (Clifford Geertz, 1999)

Introducción

En las últimas décadas asistimos a una profunda crisis del capitalismo que, si bien se refleja en indicadores económicos, se corresponde también con desequilibrios políticos, sociales, psicológicos y/o ecológicos. Emergen otras formas de producir, de consumir, de intercambiar, y en definitiva, de relacionarse. Estos vínculos se construyen en oposición a la ética que el capitalismo promueve y priorizan la solidaridad, el altruismo, el comercio justo, el hábitat, la consciencia ecológica y la cohesión social. Ello se manifiesta en diferentes prácticas, siendo una de ellas la Economía Social y Solidaria (ESS).

Como toda práctica que despierta interés en los medios de comunicación, en el ámbito científico y en la comunidad en general, su definición se encuentra en constante resignificación, situación que desencadena interpretaciones

1 Una versión anterior de este trabajo fue presentada en las II Jornadas de discusión sobre los Estudios del Trabajo en la “tes”, en la Universidad Nacional de José C. Paz, en julio de 2019.

2 Los autores integran el equipo del PICYDT: “La Economía Social y Solidaria en el municipio de Moreno: Características generales, actores y perspectivas actuales” (PICYDT-EyA-02-2018) bajo la dirección de Daniel F. Arroyo.

3 Docente UNM. Licenciada en Ciencia Política UBA. Correo electrónico: nataliasolcabral@gmail.com

4 Estudiante de la carrera de Contador Público Nacional UNM.

5 Estudiante de la carrera de Licenciatura en Administración UNM.

6 Docente UNM. Profesor en Ciencias Antropológicas. Correo electrónico: abnarvaia@gmail.com

7 Docente UNM y UBA. Licenciado en Sociología UBA, Magister en Ciencia Política UNSAM y Doctor en Ciencias Sociales UBA. Correo electrónico: pablo.stropparo@gmail.com

diversas, muchas veces, pasteurizadas. En algunos casos partiendo de premisas falsas; en otros, asignándole características erróneas motorizadas por una mirada simplista.

Nuestra intención es deconstruir un conjunto de creencias instaladas sobre la ESS que tienen el común denominador de constituir representaciones no deliberadas. Este tipo de ejercicio no sólo nos va a permitir romper con ciertos prejuicios sino también reflexionar sobre nuestras propias percepciones, atravesadas por la doble condición de ser investigadores y consumidores. Al respecto, nos parecen estimulantes y orientadoras las formas en las que pensadores de diversa procedencia e ideología llevaron adelante un análisis similar, sobre otros problemas y temas. Un caso es el de Arturo Jauretche quien, en diferentes publicaciones (1955, 1966, 1968), recuperó medias verdades que marcaron a la Argentina a nivel sociocultural e ideológico, político y económico sometiéndolas a una revisión crítica en pos de romper con supuestos axiomas derivados -entre otros- del discurso de la modernidad y su oxímoron civilización-barbarie. Roland Barthes (1957) es otro intelectual que guía este tipo de análisis ya que indaga en mitos modernos desnudando la “espesa capa de significaciones” que se construyen y que consolidan una mirada unívoca. Más cercano en el tiempo, no podemos soslayar el aporte de Alejandro Grimson (2016) que recupera una serie de habladurías sobre la educación que desfiguran la realidad, aportando elementos históricos, políticos y económicos para su correcta comprensión.

Considerando que se trata de una instancia de reflexión, nuestro análisis partirá del uso de algunas frases o expresiones sobre la ESS obtenidas en el trabajo de campo realizado y en curso -entrevistas, entre otros relevamientos- y las someteremos a una crítica deconstructiva. Al finalizar, plantharemos algunas conclusiones sobre el tema.

La ESS bajo la mirada de los actores

A continuación, repararemos en un conjunto de enunciados sobre la ESS para dar cuenta de ciertas representaciones que se han construido sobre este fenómeno. El criterio de selección fue determinado en función de la referencia a algunas características que recurrentemente hemos encontrado en el trabajo de campo. En un primer momento, tomaremos algunas frases referidas al origen o surgimiento de la Economía Social y las categorías utilizadas. En segundo lugar, nos acercaremos a las estigmatizaciones sobre los diferentes actores implicados. Por último, nos aproximaremos a frases que deslumbran los imaginarios en torno a la difusión y distribución de los productos de la ESS y su sustentabilidad.

Emergencia histórica y construcción conceptual

a. *“La Economía Social y Solidaria surge en contextos de crisis y es útil sólo en esas épocas. (...) Se trata de una economía de pobres para pobres.”*

Suele identificarse, desde el sentido común, que la ESS tiene una estrecha relación con los momentos de crisis económica y que por tanto, constituye una estrategia de supervivencia sólo momentánea. Buscando interpretar este tipo de nociones, podemos decir que si bien en nuestro país emergieron numerosas experiencias autogestivas al calor de la crisis del 2001 donde la sociedad propició espacios colectivos que les permitieran afrontar las demandas

no satisfechas, es cierto que la ESS tiene una historia previa que se ancla en reflexiones teóricas y políticas que tienen más de dos siglos de existencia.

De igual modo, se ha instalado la idea de que es un tipo de economía que está dirigida principalmente a los estratos sociales más bajos, es decir, que tanto desde la planificación de políticas públicas como en su implementación se suele pensar en los sectores más pobres de la sociedad. Si sólo observamos el rol del Estado, pareciera que deben programarse ciertas políticas para la población más vulnerable y otras para los sectores pudientes.

Por otro lado, existen cuantiosas experiencias que han persistido a los tiempos de crisis y, de hecho, han surgido también en contextos de estabilización del empleo y crecimiento económico. Las mismas pueden constituir modos de vida y elecciones personales que buscan otro tipo de vínculos en el ámbito del trabajo, también entre los sectores medios y altos de la estructura social. En este sentido, la denominación ESS se ha estabilizado recientemente como clasificación pertinente referida a una forma de producción, distribución, circulación y consumo que pone el centro en el sujeto y no en el capital, más allá de plantearse como alternativa laboral en contextos de crisis.

b) "La Economía Social y Solidaria es un tipo de economía que promueve la solidaridad entre las personas; (...) sólo existe en la medida que haya cooperación."

Esta frase si bien en parte es cierta –e irrefutable– puede conducir a una visión reduccionista e idealizada de lo que es la ESS. El concepto de *solidaridad*, en el lenguaje corriente, está asociado al gesto altruista de colaborar con un tercero generalmente en situaciones de crisis económica; desde esta perspectiva se trataría de una forma de caridad, de actitud paternal llevada en una contingencia particular. En el caso de la ESS, la solidaridad hace referencia a los lazos que los actores empiezan a tejer entre sí y que conduce a mayor cohesión social. Así, la solidaridad puede pensarse en correspondencia con la reciprocidad entendida ésta como la triple obligación de dar, recibir y devolver.

La lógica capitalista y el trabajo remunerado formal, principalmente en el neoliberalismo, se rige por vínculos que promueven fuertemente la competencia entre los mismos sujetos, privilegiando las actitudes individuales y la meritocracia, dando lugar al "sálvese quien pueda" y suponiendo que cada persona es la única y verdadera responsable de garantizar sus necesidades. En cambio, en las experiencias de ESS se encuentran con principios radicalmente opuestos ya que en estos espacios se prioriza el acompañamiento permanente, las decisiones grupales y el placer del trabajo colectivo, atravesando también las relaciones interpersonales. ¿Esto supone que en la Economía Social está anulada la competencia? De ningún modo. Si bien los actores se muestran reacios a este tipo de comportamientos y exacerbaban la solidaridad como valor, hemos podido observar ciertos matices de competencia, por ejemplo, a la hora de definir los productos que se comercializan con el objetivo de no repetir los rubros que trabaja cada productora o productor. Aunque pareciera ser una dificultad, podría pensarse que la competencia se presenta con el fin de contribuir al éxito colectivo. ¿Esto implica que naturalmente en la ESS existe la cooperación? No. Si bien este tipo de economía promueve cualidades más cercanas a los valores de solidaridad esto no quiere decir que la cooperación se obtenga de manera armoniosa en la ESS sino que es claramente un objetivo deseado por los integrantes de estas experiencias, donde cada uno puede cooperar a partir de la voluntad de hacerlo por el bien colectivo y aportando según las capacidades que sienta que sean más útiles para este fin, estableciendo la reciprocidad.

Por ende, el proponerse un objetivo común no escapa a los comportamientos típicos del modo de producción capitalista. Sin idealizar la visión sobre estos valores en la Economía Social, y aun cuando las condiciones no presenten un estado de armonía constante, los casos de producción y comercialización de la ESS propician de forma más acentuada la solidaridad y la cooperación que en el capitalismo neoliberal.

c) *“La ESS nunca va a ser una alternativa posible al modo de producción capitalista.”*

Si pensamos que el capitalismo se basa en la maximización de beneficios minimizando costos, la ESS nunca sería una alternativa porque se sustenta en otros propósitos. La ESS no es solamente una forma de producción económica sino un espacio construcción identitaria, de encuentro intersubjetivo, de resistencia colectiva.

Es cierto que en algunos casos se propugna por un modelo económico que reemplace al capitalista e históricamente se intentó hacer real esta idea - Yugoslavia a partir de la institucionalización de la autogestión o Quebec en Canadá con su referencia internacional de la Economía Social, son ejemplos de ello-. No obstante, en la mayoría de las situaciones observamos que no siempre se espera que la ESS derrote al modo de producción capitalista sino que propicie otros modos de organización social y del trabajo que no necesariamente deben reflejarse a nivel global. Son respetables las experiencias que se dan en escalas pequeñas pero que desde la base sostienen otros vínculos entre las personas, propician otra relación entre el sujeto y los medios de producción e intentan alejarse de la competencia y el individualismo, hegemónicos en la actualidad.

Los actores de la ESS: entre productores y consumidores

a) *“La ESS es una moda entre los sectores progresistas y los ‘hippies’. (...) El consumo de productos agroecológicos es una moda.”*

Existe hoy en día una imagen muy difundida de que las iniciativas que rompen con la lógica capitalista, y que a su vez buscan el consumo de productos agroecológicos, es una moda de ciertos segmentos de la población, particularmente aquellos que tienen una perspectiva progresista o simplemente se identifican con el “movimiento contracultural” anclado en el hippismo. Esta concepción tiene dos grandes errores. Por un lado, porque reduce la ESS a un sólo aspecto: la venta de productos alimenticios orgánicos. Dentro de la ESS se engloban desde cooperativas de trabajo hasta mutuales pasando por ferias o microemprendimientos; a su vez, la producción está destinada a ciertos bienes (alimenticios, de vestimenta) y servicios (salud, vivienda) que satisfacen algunas necesidades básicas. Por otro lado, porque supone que los actores (en particular los consumidores) deben tener una cosmovisión cercana al interés por lo “saludable”.

Así como no se puede reducir la ESS hacia los estratos más pobres, tampoco podemos relacionar directamente este tipo de economía con los sectores más pudientes. En cambio, pensamos que participan de la ESS personas de clases e identidades diversas que, en algunos casos, pretenden transformar la alimentación, pero que en su gran mayoría buscan materializar necesidades que no logran garantizar a través de la lógica del mercado.

b) *“Todos los casos de ESS son experiencias colectivas que surgen desde el territorio y la organización barrial.”*

La mayoría de los emprendimientos de la ESS necesariamente suponen un respeto hacia los intereses de aquellos que producen, sus capacidades y conocimientos previos y las demandas de la población. En el caso de Moreno desde la mirada de referentes de movimientos sociales, suele hacerse foco en la historia de organización comunitaria que se dio en la localidad de Cuartel V, siendo un hecho significativo el desarrollo de un transporte desde la Economía Social que se llamó *El Colmenar* para hacer frente al monopolio del transporte *La Perlita*.

No obstante, muchas veces se idealiza el origen de las experiencias de la ESS y se piensa que las mismas siempre emergen desde la propia comunidad. Por el contrario, notamos que, en muchos casos, el impulso está dado por el Estado. Por un lado, identificamos que a través de Programas de Transferencia Condicionada de Ingresos se ha motorizado la formación de cooperativas y, para ello, se garantizó un ingreso básico para cada integrante de las mismas, al tiempo que a partir de políticas como los microcréditos se financió el desarrollo de emprendimientos. Así, también se han llevado a cabo políticas locales que fortalecen y organizan las experiencias de ESS. Aunque también debe señalarse que -en ciertas ocasiones- la intromisión del Estado puede incidir negativamente sobre algunas experiencias que, a partir de vínculos más “institucionalizados”, modifican su autenticidad ya que en su origen esas experiencias tuvieron como fundamento establecer y construir nuevos lazos entre las personas, más allá de toda instrumentalización.

c) “Los emprendedores hacen artesanías por hobby, no como medio de subsistencia. (...) Son vagos y, en realidad, no quieren trabajar.”

Esta percepción -asentada sobre la idea de reducir la ESS a un espacio específico (la feria) y a un actor particular (los artesanos)- no sólo conlleva una carga valorativa sino que parte de un presupuesto sobre lo que se considera trabajo. Si pensamos la producción de bienes destinadas a maximizar la ganancia, el tiempo, la dedicación y la creatividad para realizar una artesanía, evidentemente no estaría dentro de esta lógica del trabajo.

¿Cómo concebimos al *trabajo*? ¿Qué comportamientos esperamos en los y las trabajadoras? Son interrogantes que se responden de acuerdo a la perspectiva desde donde se parta, siendo dos visiones muy distintas la capitalista y la Economía Social. Así, dentro de las experiencias de ESS muchas veces se unen en una misma actividad la obtención de los medios de subsistencia a través de la venta de los productos y la satisfacción de llevar adelante un trabajo creativo en un marco colectivo. Sin embargo, también observamos que en muchos casos las y los productores dedican un tiempo muy extendido al trabajo sobre los materiales y no suelen tener un corte temporal dentro y fuera del hogar que delimite la jornada laboral. Por tanto, en lo que se refiere a los mecanismos de regulación laboral, muchas veces no hay una superación en este sentido, aun bajo la ESS.

d. “Las mujeres se dedican a vender en la feria porque, al tener que hacerse cargo de los hijos, no pueden tener un trabajo formal.”

Esta es una idea muy difundida y anclada en el discurso conservador que concibe una división estática del trabajo, asignándole a cada integrante de la familia tareas diferentes de acuerdo al género. Este tipo de pensamiento se generó especialmente a partir del desarrollo de la economía capitalista industrial, allí han surgido como categorías diferenciadas: por un lado, el empleo remunerado como trabajo productivo y, por el otro, el trabajo reproductivo no remunerado que incluye las tareas del hogar y de cuidado. Junto a esta escisión está presente la división entre el ámbito público -el mercado- y el privado -el hogar-, generalmente vinculando este último a las mujeres. Además, la división sexual del trabajo y la sobrecarga de trabajo no remunerado asumida por las mujeres es un factor que limita el tiempo disponible para poder insertarse en el mercado laboral remunerado. Así, el nivel de independencia económica de las mujeres es mucho menor que en el caso de los hombres.

Frente a lo anterior, las experiencias de Economía Social y Solidaria presentan posibles caminos para revertir la situación patriarcal -y propia de la economía capitalista- a través de un arduo trabajo colectivo. Estos espacios suponen una circulación más horizontal del poder y terminan siendo lugares donde las mujeres pueden no sólo trabajar para obtener mayor independencia económica sino también más autonomía, actitudes de liderazgo, desarrollo en el ámbito público y participación social.

Comercialización de los productos de la ESS y la sustentabilidad.

a) *“Lo digital y las nuevas tecnologías superan las propuestas de ESS, hay toda una nueva economía en la red que no tienen en cuenta.”*

Si se considera, como vimos, a la ESS como propio de comunidades simples o de pequeña escala, las nuevas tecnologías, al ser productos de las sociedades complejas, no congeniarían con esas experiencias de producción. No obstante, existen sobrados casos en donde el uso de novedosos recursos tecnológicos potenció la democratización y difusión de la ESS, llegando no sólo a un público cada vez más diverso sino permitiendo un vínculo más estrecho entre productores y consumidores. Entre los ejemplos tenemos el caso de la plataforma *ESSapp* que georreferencia los nodos de ESS existentes.

Por otro lado, suele pensarse que los miembros de la comunidad más y también de la organización político-social de los productores de la Economía Social, son quienes compran y consumen los productos de la ESS. En este sentido, un referente de un movimiento político en Moreno durante una entrevista nos ha hablado a favor de esta idea, sosteniendo que los productos del rubro alimentos son destinados a los vecinos y compañeros de la organización que trabajan en obras de construcción. Sin embargo, desde experiencias de ferias sostenidas por jóvenes -tal vez por una cuestión generacional- nos han comentado que muchas veces intercambian entre sí aunque plantean la necesidad de incluir tecnologías digitales que permitan abrir el público hacia otros ámbitos, buscar lugares con mayor circulación de personas y ofrecer nuevos medios de pago. A su vez, hoy en día existen aplicaciones que permiten hacer extensivas las propuestas, tejer redes entre productores y consumidores y promover un consumo responsable.

b) *“Los productos de la ESS son de mala calidad.”*

Esta es una afirmación bastante difundida y presenta una fuerte connotación negativa hacia los productos de la Economía Social. Constituye un error considerar que los productos manufacturados son la vara para medir la calidad de aquellos de la ESS. Hay mecanismos en los medios de comunicación que impregnan en el sentido común y logran vender los productos de las empresas que terminan siendo monopolísticas.

Frente a este tipo de producción, que exacerba la explotación del trabajador y tiene como principal -o único- objetivo el maximizar las ganancias, se establece la ESS que promueve el trabajo creativo y valora la originalidad de los productos que se obtienen del trabajo artesanal. La calidad puede estar garantizada del mismo modo en ambos tipos de producciones, pero incluso pudimos observar que la dedicación en la ESS es realmente minuciosa y pensada muchas veces con un fin de expresión que supone lucha y nuevas ideas frente a lo establecido. Y si bien ello no solo ocurre entre los jóvenes, son sobre todo ellos -particularmente las mujeres- quienes llevan adelante una actitud dialéctica y reflexiva en torno a sus prácticas y los productos de su trabajo.

c) *“La ESS no es sustentable”*

Esta es, tal vez, la frase más difícil de analizar, teniendo en cuenta que supone por un lado, prejuicios presentes en el sentido común, y por otro lado, una discusión teórica que se encuentra en boga en la actualidad. Sobre el primer punto, suele pensarse que las experiencias de ESS tienen una duración escasa, que son salidas momentáneas y que plantean una inestabilidad constante. Frente a eso podemos decir que el empleo en el mercado formal no escapa ni a las condiciones de informalidad y precarización laboral, ni asegura empleos de larga duración, especialmente en contextos de políticas neoliberales.

Respecto al segundo punto podemos decir que la discusión amerita abrir las posibilidades de vislumbrar más allá de un desarrollo sustentable, que hace referencia al cuidado de los recursos naturales y, por otra parte, a una perdurabilidad en el tiempo de los emprendimientos. En este sentido, el hablar de desarrollo sostenible podría brindarnos aportes para considerar el respeto además de la cultura, la identidad de las comunidades y su historia, así como también permite poner el eje en el “buen vivir”, pensando en las generaciones futuras y haciendo hincapié en la búsqueda de un equilibrio material y espiritual por parte de las personas. En efecto, la sustentabilidad y sostenibilidad en el tiempo de las experiencias de la ESS no está ligada tan solo a la lógica económica sino también a que son los valores de la cooperación y la solidaridad los que –en muchos casos– dan el espíritu para continuar las actividades en contextos muy adversos que no privilegian al ser humano y su realización.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo intentamos llevar adelante un ejercicio de reflexión sobre la ESS y algunas representaciones no deliberadas sobre el tema. Consideramos que un trabajo de éste estilo, en el cual se propuso correr el velo que nos impide pensar el fenómeno de una forma más profunda, supone el desarrollo de dos instancias que se encuentran inexorablemente anudadas: por un lado, analizar hermenéuticamente ciertas representaciones de la ESS ancladas en la doxa o el sentido común que se reproducen sistemáticamente en forma de discurso; por otro lado, bucear en nuestras propias percepciones que, si bien intentan evitar ciertos prejuicios, no siempre pueden hacerlo y caen en otros preconceptos que circulan en el ámbito académico.

En ésta instancia, hemos traído a colación una serie de ideas instaladas que circulan y forman parte del sentido común. Entre otros aspectos a destacar, encontramos que, a pesar de que en la ESS es significativa la cooperación por sobre la lógica de la competencia típica del capitalismo, la cooperación es un objetivo a alcanzar pero no siempre fácil de lograr. De igual manera, la competencia no está ausente en la ESS; por el contrario, podría decirse –inclusive– que en ella está presente de una forma “sana” en el sentido de cómo se complementan los actores y se realiza la división de actividades, en el marco de entender a la ESS como una alternativa no sólo económica sino también humana, identitaria, de resistencia y encuentro donde se resignifican –entre otros aspectos– las prácticas de trabajo y de consumo, y ello no solamente entre los estratos más desfavorecidos e injustamente tratados por el capitalismo neoliberal, sino también entre sectores más privilegiados.

Tenemos la intención de utilizar otros recursos y ampliar aquellos utilizados para indagar si la formación universitaria, por un lado, y el mayor éxito (y sostenibilidad) de los emprendimientos de ESS, por otro, permiten profundizar estas reflexiones. Somos conscientes de que las transformaciones culturales son lentas y demandan tiempo; no obstante, no podemos soslayar que estamos en tránsito de un cambio de paradigma en cuanto al consumo, a los vínculos humanos que traen consigo las nuevas tecnologías tanto positiva (nuevas experiencias colectivas de apropiación de la tecnología) como negativamente (individualismo), a la incidencia de las ciencias y la técnica sobre vida de las personas, a la importancia de la ecología, al papel protagónico de las mujeres para alcanzar mayores niveles de autonomía, a re-significaciones en torno al trabajo y a valores tales como la cooperación y la solidaridad, todo lo cual nos puede hacer pensar en que ésta era histórica está más cerca.

Por ende, considerar que la Economía Social y Solidaria es no sólo un modelo económico sino un modo diferente de organización social, es de suma importancia, más aún, en tiempos de capitalismo neoliberal.

Referencias:

- AGAMBEN, G. (2017). *El uso de los cuerpos*; Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- BACHELARD, G. (2004 [1938]), *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- BARTHES, R. (2016 [1957]), *Mitologías*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (2005 [1992]), *Una invitación a la sociología reflexiva*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- CORAGGIO, J.L. (2008), *Economía social, acción pública y política*; Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- DERRIDA, J. (1989 [1967b]), *La escritura y la diferencia*; Barcelona: Editorial Anthropos.
- DERRIDA, J. (2008 [1967a]), *De la Grammatología*; México: Siglo XXI Editores.
- FOUCAULT, M. (1999 [1970]), *El orden del discurso*; Barcelona: Tusquets Editores.
- FOUCAULT, M. (2016 [1979]), *Nacimiento de la biopolítica*; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GRIMSON, A. (2014), *Mitomanías Argentinas. Cómo hablamos de nosotros mismos*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRIMSON, A. (2016), *Mitomanías de la Educación Argentina. Crítica de las frases hechas, las medias verdades y las soluciones mágicas*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- HACKING, I. (2001), *¿La construcción social de qué?*; Buenos Aires: Paidós.
- JAURETCHE, A. (1955), *El plan Prebisch. Retorno al coloniaje*; Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- JAURETCHE, A. (1966), *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*; Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- JAURETCHE, A. (2015 [1968]), *Manual de zoncetas argentinas*; Buenos Aires: Corregidor.
- LATOUR, B. (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*; Buenos Aires: Manantial.
- LATOUR, B. (2013), *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*; Bs As: Paidós.
- MERLINSKY, G. Y ROFMAN, A. (2005), *Los programas de promoción de la Economía Social: ¿Una nueva agenda para las políticas sociales?* En Caminos solidarios de la economía argentina. Ediciones Ciccus.
- NAGEL, E. (1961), *La estructura de la ciencia*; México: Paidós.
- PAUTASSI, L. (2007), *¡Cuánto trabajo mujer! El género y las relaciones laborales*, Buenos Aires, Argentina, Capital Intelectual.
- SARTORI, G. (2012), *La política. Lógica y método de las ciencias sociales*. México. Fondo de Cultura Económica.

Reflexiones sobre la inserción laboral de los y las jóvenes en el nuevo milenio

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA COMO POSIBLE ALTERNATIVA

AURELIO ARNOUX NARVAJA, MELINA CABRAL, NATALIA CABRAL, VANESA RODRÍGUEZ Y PABLO STROPPARO¹

Resumen

La renovación constante a la que nos ha habituado la economía capitalista está generando profundas transformaciones en el mundo del trabajo. Son protagonistas de este proceso las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En este nuevo panorama, por cierto desalentador, la economía social y solidaria (ESS) se presenta como una alternativa posible, no solo respecto a la inserción laboral, sino también por conservar un sentido del trabajo basado en la cooperación, la solidaridad y, en algunas circunstancias, las huellas de las tradiciones, un aspecto tan necesario en la construcción de la memoria y de las subjetividades.

En este trabajo intentaremos –a partir de un caso empírico– indagar sobre la inserción laboral de las y los jóvenes considerando las principales características de cada uno de estos dos sistemas –el capitalismo y la ESS–, sus vínculos y sus antagonismos.

Palabras clave: economía social y solidaria, capitalismo, trabajo, juventud, tecnologías

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
24/04/2019
Fecha de aprobación:
23/09/2019

Revista Idelcoop, N°
229, Reflexiones sobre
la inserción laboral
de los y las jóvenes
en el nuevo milenio:
la economía social y
solidaria como posible
alternativa
ISSN 0327 1919. P. 61-
84 / Sección: Reflexio-
nes y Debates

Resumo

Reflexões sobre a inserção trabalhista dos e das jovens no novo milênio: A Economia Social e Solidária como alternativa possível.

¹ Los autores y autoras son integrantes del Departamento de Economía y Administración de la Universidade Nacional de Moreno.
Correo electrónico: essunm2018@gmail.com

As mudanças contínuas da economia capitalista, as que já temos nos acostumado, está gerando transformações fundas no mundo do trabalho. As protagonistas deste processo são as novas tecnologias da informação e da comunicação (TIC). Nesse panorama atual, decerto desalentador, a economia social e solidária (ESS) apresenta-se como uma alternativa possível, não só respeito da inserção trabalhista, mas também na conservação de um sentimento de trabalho baseado na cooperação, na solidariedade e, sob algumas circunstâncias, nos símbolos das tradições, um olhar esse tão necessário para a construção da memória e das subjetividades.

No presente trabalho visamos –partindo de um caso empírico– indagar sobre a inserção trabalhista das jovens e dos jovens considerando as características principais de cada um de ambos os sistemas:

Palavras-chave: *economia social e solidária, capitalismo, trabalho, juventude, tecnologias.*

Abstract

Reflections on the labor insertion of young men and women in the new millennium: The social and solidarity economy as an alternative

The constant renovation to which the capitalist economy has accustomed us is generating deep transformations in the world of labor. And the new information and communication technologies (ICT) are the protagonists of this process. In this new – and certainly, desolating – scenario, the social and solidarity economy (SSE) is a possible alternative, not only regarding labor insertion, but also because it maintains a notion of work based on cooperation, solidarity, and, in some circumstances, the traces of tradition, which is a substantial and much needed element in the construction of memory and subjectivities.

In this work, we will attempt to analyze, based on an empirical case, the labor insertion of the young men and women, taking into account the main characteristics of each of these two systems – capitalism and the SSE –, their similarities and differences.

Keywords: *social and solidarity economy, capitalism, work, youth, technologies*

INTRODUCCIÓN

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no solo están reconfigurando nuestras vidas, las percepciones que tenemos del mundo, nuestras identidades y prácticas, las relaciones que mantenemos con las otras personas, sino que también han impactado notablemente en el mundo del trabajo. Crece el teletrabajo, el *home office*, el trabajo a distancia, las plataformas virtuales –entre otras manifestaciones–. Todas ellas son instancias que, inevitablemente, reducen distintos tipos de costos y tiempo de trabajo. Todos los días nos enteramos en la voz de académicos, políticos y periodistas especializados que los viejos o tradicionales trabajos u oficios desaparecerán o se reconfigurarán en el corto y el mediano plazo. Ello en el contexto de una flexibilización tangible del mercado de trabajo en los países desarrollados, pero que penetra aún más en los países antaño denominados “el tercer mundo”, como los de América Latina. Asimismo, bajo diversos signos políticos, aunque sobre todo promovida por los Gobiernos abiertamente neoliberales, la flexibilización recomendada por organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial puede pensarse que está rediseñando la sociedad, las relaciones que las personas tienen con el trabajo y, a su vez, entre ellas mismas. Este panorama, si bien resuena en la población trabajadora en su conjunto, es todavía más impactante en las nuevas generaciones, es decir, en quienes se encuentran en tránsito de inserción laboral hacia un espacio en el que se están vulnerando las mínimas garantías.

Ahora bien, a estas tendencias se les van oponiendo otras como la economía social y solidaria (ESS) que, al seguir una tradición que se remonta al siglo XIX, plantea y pone en práctica otros principios muy distintos, principalmente en lo que refiere a la competencia y al individualismo. Así, la solidaridad, la coopera-

ción, la autogestión y las experiencias de trabajo colectivas se presentan como alternativas concretas que conforman, a su vez, nuevas identidades en las cuales lo grupal prima por sobre lo individual. Si bien estas iniciativas socioeconómicas atraviesan a la población en su conjunto, son las y los jóvenes quienes empiezan a mostrarse como actores protagónicos de una transformación que, en gran medida, los discursos y las políticas oficiales pueden no estar observando con atención.

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que pretende indagar en las percepciones de los actores que actualmente forman parte de la ESS en el Municipio de Moreno. Hace hincapié en los rubros textil, alimenticio y de la construcción. Del recorrido efectuado hasta el momento –que incluyó, entre otros recursos metodológicos, un relevamiento estadístico, entrevistas y encuestas a los actores– pudimos observar una significativa participación de las y los jóvenes, y dentro de este segmento etario, la de las mujeres en particular. Teniendo en cuenta estas experiencias, en este artículo intentaremos indagar sobre la inserción laboral de las y los jóvenes en la ESS y su vínculo con el contexto económico, político e ideológico actual. Partimos de la base de que estas vivencias, que en muchos casos pueden parecer aisladas y con fecha de caducidad, constituyen una nueva forma de insertarse laboralmente, de relacionarse y, en última instancia, de forjar otras subjetividades a través del trabajo cooperativo y creativo. En un primer momento, y luego de algunas aproximaciones conceptuales, haremos referencia a las características actuales de la economía, y puntualizaremos en la influencia de las nuevas tecnologías. A continuación, rescataremos dos casos empíricos –la Feria Joven y la Feria del Fin del Mundo– y reflexionaremos sobre las características principales de la inserción laboral de las y los jóvenes en la

ESS. Por último, y a modo de conclusión, realizaremos un ejercicio comparativo que intenta poner en discusión estos dos sistemas en principio opuestos –economía capitalista y ESS– para determinar si, efectivamente, lo que se manifiesta como hipótesis se materializa en los casos seleccionados.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES

Antes de continuar, creemos necesario realizar unas breves aclaraciones sobre algunos de los conceptos que utilizaremos a lo largo del artículo y que, por sus cargas teóricas y valorativas, pueden prestarse a diferentes interpretaciones. Por un lado, la noción de “trabajo”, que haría referencia a todo esfuerzo físico y psicológico de los individuos para la producción de bienes y/o servicios necesarios para la subsistencia. Visto de esta forma, en el proceso de evolución humana, el trabajo forjó al ser humano tanto en su aspecto físico, en las relaciones sociales y en las transformaciones culturales. Con el advenimiento del discurso de la modernidad –y, particularmente, la emergencia de la economía política y los ideólogos liberales– el trabajo pasa a estar asociado a la acumulación de capital. Nosotros partimos de una definición “amplia” del trabajo, y le asignamos relevancia a su condición de forjar relaciones humanas, fomentar el espíritu creativo y moldear las subjetividades. Por esta razón, nos parece necesario realizar el contrapunto entre “trabajo alienado” y “trabajo creativo”. El primero es un proceso mediante el cual el trabajador, en parte por el trabajo repetitivo y en parte por la exacerbada competencia, tiende a la deshumanización. Por el contrario, la creatividad precisa de un trabajador emancipado, consciente del proceso de producción y transformación. Según Marx, podemos decir que en el capitalismo:

[L]a economía política solo conoce al obrero en cuanto animal de trabajo, como una bestia

reducida a las más estrictas necesidades vitales. Para cultivarse espiritualmente con mayor libertad, un pueblo necesita estar exento de la esclavitud de sus propias necesidades corporales, no ser ya siervo del cuerpo. Se necesita, pues, que ante todo le quede *tiempo* para poder crear y gozar espiritualmente. (...) Esta gran diferencia de que los hombres trabajen mediante máquinas o como máquinas no ha sido observada.²

En este sentido, buscamos detenernos en aquellos aspectos en los que la perspectiva de la economía social y solidaria colabora en la recuperación del tiempo y la creación libre, el despliegue de la creatividad y el disfrute de la tarea que se realiza.

Por otro lado, nos focalizamos en la inserción laboral de las y los jóvenes. Aquí estamos en presencia de un referente empírico –“jóvenes”– que varía en función de las características que se toman para delimitarlo. Si bien en un principio nos resultó operativo centrarnos en un criterio cronológico –es decir aquellas personas que, de acuerdo a lo relevado, se comprenden entre los 18 y los 30 años o, como señala la Organización Internacional del Trabajo, entre los 18 y los 24 años–, a medida que avanzamos en la investigación consideramos incorporar la variable subjetiva e identitaria, es decir, hablar de “juventud”. Al respecto nos parece significativa la posición de Víctor Mekler según la cual:

[M]ás que un grupo generacional o un estado psicosocial, la juventud es un fenómeno sociocultural en correspondencia con un conjunto de actitudes y patrones y comportamientos aceptados para sujetos de una determinada edad, en relación a la peculiar posición que ocupan en la estructura social.³

² Marx (2010). La bastardilla es propia.

³ Mekler (1992), 20.

A lo largo del texto nos referiremos indistintamente a las y los jóvenes o a la juventud. Asimismo, el tema de la inserción laboral en las y los jóvenes ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones que hacen foco en el análisis macroeconómico de la situación. Aun cuando creemos que una mirada de ese tipo es fundamental, esto tiende a encontrar las causas del desempleo en las crisis económicas nacionales o internacionales y, en cambio, en este trabajo pretendemos hacer foco en las subjetividades. Y ello con el propósito de observar cuáles podrían ser las dificultades percibidas por la juventud para acceder a un empleo formal, y de esta forma acercarnos a las razones que les motivan a formar parte de experiencias de la ESS y, en cierta medida, dar cuenta de las diferencias cualitativas que se encuentran al desarrollar ese tipo de trabajo.

1. EL CAPITALISMO, EL NEOLIBERALISMO, LAS TIC Y SU VÍNCULO CON EL MUNDO DEL TRABAJO

Hablar del mundo del trabajo y de la inserción laboral de las y los jóvenes en la ESS nos obliga –aunque sea sucintamente– a retomar ciertos conceptos y perspectivas teóricas que den cuenta de las influencias y los condicionamientos que el modo de producción capitalista y su variante neoliberal han tenido sobre la economía, la sociedad y la política. Esto servirá de apoyatura para reflexionar, en una segunda instancia de este apartado, sobre los efectos que ha producido uno de los dispositivos “silenciosos” –las nuevas tecnologías– en la inserción laboral durante la juventud, a partir de los casos empíricos.

1.1. CAPITALISMO Y NEOLIBERALISMO

Quizá haya sido Michel Foucault⁴ uno de los primeros en percatarse –hacia fines de los 70

El tema de la inserción laboral en las y los jóvenes ha sido objeto de estudio de numerosas investigaciones que hacen foco en el análisis macroeconómico de la situación. Aun cuando creemos que una mirada de ese tipo es fundamental, esto tiende a encontrar las causas del desempleo en las crisis económicas nacionales o internacionales y, en cambio, en este trabajo pretendemos hacer foco en las subjetividades. Con el propósito de observar cuáles podrían ser las dificultades percibidas por la juventud para acceder a un empleo formal.

del siglo pasado, al indagar sobre la biopolítica– de que algo estaba cambiando profundamente en el gobierno de los seres humanos a partir de una nueva gubernamentalidad: el neoliberalismo no es solo un modelo económico sino –y sobre todo– un rediseño de la sociedad. Al estudiar y poner el foco sobre economistas norteamericanos de posguerra y los ordoliberales,⁵ Foucault mostró cómo, en oposición a las rigideces del estado de bienestar y los sistemas totales, como el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el objetivo neoliberal es principal y centralmente la creación de reglas de juego flexibles que otorguen libertad a los indivi-

⁴ Foucault (2016).

⁵ Los ordoliberales fueron un grupo de economistas y políticos liberales alemanes cruciales a la hora de entender –según Foucault– no solo el neoliberalismo durante el siglo XX, sino sobre todo para comprender la reconstrucción de la sociedad y el Estado alemanes que ellos propusieron, en oposición a la total presencia del Estado bajo el régimen nazi y una vez caído este (Foucault, *op. cit.*).

duos para que puedan desempeñarse como emprendedores, como si estuvieran imitando a las empresas. Por ende, ante la pregunta que se hace Foucault, ¿qué trae de nuevo el neoliberalismo?, en principio, es claro que ya no se pretende un espacio de libre mercado bajo el lema *laissez-faire*, como propugnaba el liberalismo clásico. El neoliberalismo es otra cosa. Proyecta un arte general de gobernar y pretende hacer uso del poder político, y necesita un Estado que intervenga pero solo en la creación de las reglas de juego, normas y leyes que favorezcan la libertad del “individuo-empresa”. Esto supone el rediseño de la sociedad, de la política social y de la subjetividad, así como de las percepciones que tienen los sujetos acerca de las demás personas y sobre el trabajo.

Por otra parte, el Estado interventor que se concibe bajo el neoliberalismo es un Estado que debe reintroducir las dinámicas del mercado en toda la sociedad a través de una intervención sostenida que imponga la lógica de la competencia como forma de regulación social. De hecho, la noción de sujeto que tiene esta perspectiva es la mirada del individuo como sujeto de la competencia. Así, ese sujeto es considerado como capital humano, se lo concibe como una máquina que produce, que tiene que cuidarse y, por lo tanto, que debe invertir en ese capital. Por eso se ha instalado en el sentido común que si alguien no consigue trabajo se debe a que no supo invertir en su propia persona ni en sus capacidades para poder obtener un empleo digno y, por ende, ese sujeto debería salir adelante y ocuparse de su formación –primero– para lograr –después– lo que realmente necesita. De esta manera, el sujeto es visto como empresario de sí mismo y debe ocuparse individualmente de venderse para conseguir un trabajo y de moverse por sí solo en búsqueda de recursos. Esto supone, a su vez, una transformación

en las políticas sociales porque el Estado no tendría que otorgar dádivas, de ahí que algunos observen como injusto el hecho de que existan personas que reciban dinero a través de alguna política social y, por el mismo motivo, critican de forma negativa el sistema de seguridad social. Entonces, lo que debería garantizar el Estado son los mecanismos de competencia que permitan que cada uno obtenga sus ingresos y se auto-segure, es decir, se haga cargo de cubrir sus riesgos. Por último, según Foucault, podemos afirmar que para el enfoque neoliberal la desigualdad no es un problema sino una condición necesaria para el desarrollo, por lo que la diferenciación es la posibilidad de la competencia y la desigualdad es el motor y el fundamento de la competencia en tanto regulador social.

A su vez, el neoliberalismo se rige –entre otras cosas– por lo que Francois Dubet⁶ denomina como la igualdad de oportunidades, visión que fomenta la competencia y la meritocracia en la sociedad. Según el mismo autor, estos principios no son cuestionables *per se*, sino que lo problemático es que las políticas públicas y las orientaciones de los partidos y los movimientos sociales y políticos se basen sola y principalmente en ellos. En efecto, la igualdad de oportunidades es un logro que los seres humanos obtuvimos con la Revolución Francesa y las vicisitudes de occidente en general. Dubet plantea como propuesta, en cambio, el estado de bienestar y la sociedad salarial, que se rige por otro principio: el de igualdad de posiciones. Esta última se basa en asegurar que no haya desigualdades sociales profundas como las que genera el capitalismo. Así, las políticas públicas que este principio promueve brindan protecciones sociales universales mientras que la integración social y la solidaridad so-

⁶ Dubet (2012).

cial –orgánica– se basa en la inserción formal al mercado de trabajo. Que la mayor parte de los individuos tengan un trabajo en blanco y más o menos protegido –mediante diversos mecanismos– es un reaseguro de que las desigualdades disminuyan. De todos modos, y más allá de que este es el modelo por el que el autor boga de una manera renovada, le formula críticas a su desarrollo durante el siglo XX, sobre todo porque puede generar en los individuos el deseo de no progresar en el mundo del trabajo y, por otro lado, critica el corporativismo social –basado en la solidaridad orgánica durkheimniana– y la no creatividad, entre otras cuestiones.⁷ Como puede observarse, este autor formula críticas a los dos modelos. A uno por profundizar las diferencias y la meritocracia mal entendida, y al otro porque provoca cierto estancamiento en las ansias de progreso de las personas, es decir, cierto inmovilismo social por falta de incentivos. A la contraposición de las políticas públicas diseñadas bajo estos dos principios distintos, Dubet la ejemplifica en tres ámbitos muy bien conocidos por él y que representan problemáticas típicas de la sociedad francesa: la educación, las cuestiones de género y las minorías étnicas.

Ahora bien, lo que pareciera estar claro es que el neoliberalismo produce competencia

⁷ Ideológicamente, el capitalismo siempre tiene un sustento y una justificación. Y si no los tiene, los busca y encuentra. En su notable trabajo sobre las transformaciones del capitalismo, Luc Boltanski y Éve Chiapello muestran cómo, en Francia, el segundo capitalismo –cuya vigencia se corresponde en gran medida con la del estado de bienestar– fue objeto de la crítica, fundamentalmente sobre el hecho de que, a pesar de que brindaba seguridades en el trabajo bajo dependencia privada o estatal, no promovía la creatividad en el trabajo así como tampoco otorgaba autonomía, entre otras cuestiones. No obstante, de lo que dan cuenta este autor y esta autora es que esa crítica –de la que la del Mayo del 68 es la muestra más cabal– luego es resignificada por el mismo sistema capitalista al incorporar esas demandas –desde los años 80 y 90– en las nuevas formas de gestión de las empresas y del trabajo para seguir incrementando ganancias (Boltanski y Chiapello, 2002).

entre los seres humanos, según los autores mencionados, y aún sin remitirnos a Marx para quien, en efecto, el capitalismo es, entre otras cosas, competencia por sobrevivir y predominar en el mercado. La competencia en sí misma, también en palabras de estos autores, no es moralmente criticable. La cuestión es cuando una sociedad, y el mercado de trabajo en particular, se rigen solo por ella. Este es el problema que formula Richard Sennett⁸ en parte de su obra cuando plantea que entre competencia y cooperación –y, agreguemos, solidaridad–, se pone el acento en la primera en cualquier sociedad. La cuestión sería, entonces, lograr un “equilibrio frágil” entre ambas. Según este autor, la cooperación está inscrita en nuestros genes, en nuestra biología, y son los sistemas como el capitalismo los que generan que los seres humanos compitamos entre nosotros hasta que alguien “gana”. Al mismo tiempo, concluye que las sociedades desiguales –tal es el caso de Argentina, aunque Sennett ponga el ejemplo de Estados Unidos– promueven la competencia ya desde los primeros años de la infancia y en la escuela.

De esta forma, el capitalismo neoliberal suele fomentar en la sociedad actitudes principalmente individualistas y competitivas al procurar que cada persona pueda alcanzar a través de sus propios méritos lo que precisa para cubrir sus necesidades –en el marco de una supuesta igualdad de oportunidades–, en desmedro de valores como la solidaridad y la cooperación. Ello se ve exacerbado en la actualidad en el mercado de trabajo con la generalización de las TIC, lo que Eric Sadin⁹ denomina liberalismo digital o tecnoliberalismo, es decir, la automatización digital en la que estamos totalmente imbricados y que –aunque crea otros– destruye puestos

⁸ Sennett (2012).

⁹ Sadin (2018b).

de trabajo. Al fin de cuentas, la política neoliberal en la actualidad impulsa en la sociedad –en general– y en el mercado de trabajo –en particular– lo que con acierto y perspicacia se denomina como comparación odiosa.¹⁰ Lamentablemente, esto promueve un darwinismo social y, en consecuencia, la inserción laboral de las y los jóvenes se ve profundamente afectada en este contexto.

1.2. LAS Y LOS JÓVENES EN LA ERA DE LA TECNOLOGÍA Y EL LIBERALISMO DIGITAL

Hoy en día el más ínfimo de nuestros momentos tanto en el trabajo así como en la vida cotidiana se encuentra en total imbricación con las TIC y los objetos de ellas dependientes –procesadores, smartphones, entre otros dispositivos–. Pareciera ser inevitable que los seres humanos estemos cada vez más atravesados por sistemas inteligentes con los que interactuamos permanentemente y que recogemos, obtenemos y procesamos una enorme –quizá infinita– cantidad de información, de manera constante. Desde un punto de vista crítico, en dos de sus principales libros el filósofo francés Eric Sadin¹¹ denomina al período en el que estamos como de humanidad aumentada y de la silicolonización del mundo, y muestra diversas aristas de cómo el ser humano se transforma producto de las nuevas tecnologías. Entre estas se encuentra la dimensión del trabajo humano en una era donde se reconfigura el capitalismo de la mano de la ideología neoliberal y de Silicon Valley: lo que este autor denomina como tecnoliberalismo, como también liberalismo digital.

Como está en boga decir, las y los jóvenes actuales son nativos digitales. Ya Giovanni Sartori,¹² en la década que para muchos suponía el

fin de la historia y unos años antes de morirse, lanzó una especie de manifiesto denunciando –por decirlo de alguna manera– la cultura audiovisual que ya se avizoraba aunque sin la magnitud, la expansión y la profundidad que hoy observamos. Allí, Sartori muestra cómo las sociedades contemporáneas privilegian el ver antes que la lectura y, por ende, la cada vez mayor fugacidad de las cosas y la escasez cada vez más grande del pensamiento y la reflexión, con las repercusiones que lo anterior conlleva a nivel democrático, con el predominio de la cultura televisiva y de la formación de la opinión pública. Si bien el despliegue actual de las TIC Sartori no llegó a verlo, sí mostró –al menos introductoriamente– que estas tienen consecuencias en las competencias, las aptitudes y las actitudes que, sobre todo, las y los jóvenes desarrollan en la vida en general, lo que repercute en su inserción en el mercado de trabajo.

Por otro lado, en las grandes organizaciones privadas, aunque también públicas, cada vez más se asiste al trabajo por proyectos poco duraderos, podría decirse fugaces, que fomentan percepciones y actitudes que no generan el compromiso y la cooperación con las otras personas ni tampoco con la organización, a diferencia de lo que sucedía cuando las carreras eran estables en gran parte del siglo XX, la época de la igualdad de posiciones. Hoy, cada uno en el trabajo está encerrado sobre sí mismo, lo que provoca el aislamiento y la no cooperación, un efecto silo.¹³ Asimismo, ya no se dan algunas de las características que se podían observar en el proceso colectivo de trabajo en otros momentos históricos –por ejemplo, en la fábrica durante el estado de bienestar–, lo que Sennett denomina como el triángulo social, constituido por la autoridad ganada, el respeto mutuo y la cooperación.

¹⁰ Sennett, *op. cit.*

¹¹ Sadin (2018b).

¹² Sartori (1998).

¹³ Sennett, *op. cit.*

Que estas propiedades sean escasas está estimulado no solo por las transformaciones estructurales del capitalismo de los últimos cuarenta años, sino que también es impulsado por las políticas neoliberales. En efecto, los Gobiernos fomentan el tecnoliberalismo al crear pequeños Silicon Valley en todos lados e intentar emular el modelo original de usina de plataformas digitales y algorítmicas que generan esa realidad paralela, o humanidad aumentada, de la que nos habla Sadin.¹⁴ Las políticas y los políticos, tanto de derecha como de izquierda, fomentan que los Estados compitan con otros por lo que predomina en la economía actual: la creación constante de *start-up* que, supuestamente, ayuda a resolver la vida al producir una constante generación y manipulación de datos a nivel mundial. Si bien puede resultar larga la cita, digna es de incluir aquí:

La juventud que supone audacia, inventiva, incluso rebelión, puede hacer vacilar los cimientos históricos de la empresa y del trabajo basados en la selección, la jerarquía, la necesidad de largos estudios a fin de acceder a los puestos de valía, la lentitud de la progresión de una carrera así como las formas apaciguadoras de la rutina que llevan inevitablemente a la esclerosis. Y en este aspecto, este giro tecnoliberal del emprendedorismo que derriba las “barreras de entrada” al mundo del trabajo y del mercado reviste la apariencia de una dinámica revolucionaria que implica la súbita destrucción de las estructuras existentes y la inclusión orgánica e “igualitaria” de todas las voluntades en el derrotero general de la economía. Se desprende de una suerte de utopía social en acto y a la vez es el motor principal del capitalismo contemporáneo. Se trata de un doble impulso que se tenía por contradictorio y que ahora se hibrida produciendo una síntesis

económico-política inédita. Es la razón por la cual el emprendedorismo ha recibido el espaldarazo de las fuerzas tanto “progresistas” como liberales, constituyendo el objeto de una casi total unanimidad puesto que cada una de estas posiciones pueden encontrar en este fenómeno argumentos que respondan a su sensibilidad. La empresa *start-up* encarna de modo paradigmático el consenso ideológico social-liberal de nuestra época.¹⁵

Sadin concluye que esta nueva economía de los datos, a diferencia de lo que implicaba la empresa industrial clásica, desdeña el compromiso. Incluso, yendo más lejos que Foucault, para Sadin ya no se trata del individuo-empresa que intenta obtener autonomía e independencia frente al mundo de las corporaciones privadas o la burocracia estatal, sino que ahora el individuo-prestatario todo el tiempo se encuentra subsumido en el empleo por la plataforma de la cual –podría decirse– se constituye en esclavo, un esclavo de la digitalización de la vida y del cuerpo. Y, lamentablemente, las y los jóvenes son quienes posiblemente más rápido se adaptan a estas situaciones, ya que no tuvieron la ocasión, probablemente, de tener representaciones acerca de cómo eran la economía y la sociedad hace no mucho tiempo. Nuevamente, cabe citar a Sadin para mostrar hacia dónde, tal vez, nos dirigimos o, más bien, dónde ya estamos:

Es el encanto infinito de una economía “colaborativa” que forja tanto una grandilocuencia retórica como un modelo dudoso y que instauro otro parámetro a fin de perfeccionar la excelencia de la arquitectura general: la calificación de los prestatarios por parte de los clientes, aderezada con comentarios. Porque no basta con exigir de cada rehén del tecnoliberalismo, a riesgo de reventar, una

¹⁴ Sadin (2018a).

¹⁵ Sadin (2018b), 154-155.

sumisión total a sus desiderata; es preciso también someterlos a la prueba de la evaluación constante a fin de que se mantengan atentos y se preocupen permanentemente por la mejor calidad de los servicios que ofrecen. Este encuadre obliga a cada individuo-prestario a hacer de policía de su propia conducta, sus gestos, sus palabras, porque si no lo hace otro mejor calificado se beneficiará de la preferencia de los algoritmos. Con ironía –pero no sin pena– se podría denominar a esta práctica una “economía política de calificación de los cuerpos”.¹⁶

2. LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA COMO SISTEMA ALTERNATIVO

Habiendo reflexionado sucintamente sobre algunas problemáticas de la inserción laboral de la juventud, su vínculo con las nuevas tecnologías y su papel en el desarrollo de las subjetividades, ¿es posible una forma de inserción laboral que a diferencia de la capitalista se construya a partir de lazos solidarios? ¿Qué nivel de viabilidad tendría en una sociedad que exacerba los valores del individualismo y de la meritocracia?

El tema de la inserción laboral de las y los jóvenes y su vínculo con la economía social y solidaria ha sido abordado exhaustivamente. Entre esos estudios puede nombrarse el realizado por Rodolfo Pastore¹⁷ que analiza el resurgimiento de la ESS como respuesta a las problemáticas de empleo –entre otras– y que destaca la mayor duración que presenta el desempleo de los y las jóvenes hasta el punto de superar en promedio a los índices de desempleo de la población en general. Asimismo, Ana Luz Abramovich¹⁸ ha brindado aportes relevantes en torno al considerar la ESS como posible respuesta a las deman-

das que provienen de las poblaciones más vulnerables de la sociedad. La autora identifica que uno de estos sectores está conformado por lo que denomina como jóvenes en riesgo ya sea por alguna discapacidad o condición de consumo problemático de sustancias, por ejemplo, donde la función clave que cumplen las experiencias de ESS tienen más que ver con el tomar al trabajo como una forma de integración social y no tanto con la búsqueda de un ingreso meramente económico. Por otra parte, Ana Fernández y Mercedes López,¹⁹ a partir del caso de un programa implementado en la Ciudad de Buenos Aires, echan luz sobre las dificultades de los y las jóvenes para escapar de la lógica de ser asistidos y asistidas para poder autogestionarse, al entender que este tipo de actitudes en verdad son parte de las consecuencias sociales que se han producido por la implementación de las estrategias de la biopolítica neoliberal.

Todas estas reflexiones son valiosas e iluminan investigaciones de quienes como nosotros intentan profundizar en estas problemáticas. En nuestro caso, dos cuestiones pueden brindar originalidad a estas miradas sobre el tema. Por un lado, que dos de las integrantes del equipo de investigación no solo son jóvenes estudiantes de las carreras del Departamento de Economía y Administración de la Universidad Nacional de Moreno sino que forman parte del amplio universo que queremos interpelar y que, si bien tienen trabajo formal y remunerado, están buscando alternativas de inserción laboral dentro de la ESS. En otras palabras, tienen la doble condición de ser protagonistas a la vez que reflexionan sobre sus experiencias. Por otra parte –y en relación con lo anterior– que los dos casos que relevamos –Feria Joven y Feria del Fin del Mundo– son íntegramente sostenidos y

¹⁷ Pastore (2010).

¹⁸ Abramovich (2008).

¹⁹ Fernández y López (2005).

pensados por jóvenes (en gran proporción por mujeres). Esto quiere decir que al ser la mayoría, por no decir todas y todos, primero en este tipo de emprendimientos se van encontrando con problemáticas –entre otras, frustraciones, desencantos– que tienen que buscar resolver para la lograr sostenibilidad a lo largo del tiempo.

2.1. ENTRE EL TRABAJO, LA SOLIDARIDAD Y LA COOPERACIÓN

En estos últimos años, y en consonancia con coyunturas de crisis políticas e ideológicas, mucho se ha publicado en torno a otros tipos de paradigmas económicos, algunos desde la antropología, otros desde la economía, la ciencia política, la economía, la sociología. Si bien es cierto que la construcción semántica ha ido transformándose a lo largo de los años, coincidimos con José Luis Coraggio,²⁰ Alejandro Rofman y Gabriela Merlinsky,²¹ quienes sostienen, en términos generales, que este modelo de economía se contrapone al paradigma de la economía clásica. Aunque hasta el momento la ESS se encuentra enmarcada dentro de la economía capitalista y, por tanto, existen puntos de convergencia entre estas dos concepciones, en sus principios fundantes es claro que pretende superar la opción del mercado capitalista. En particular, la ESS es contradictoria con uno de los procesos más destacados del capitalismo: la alienación presente en el sistema de acumulación, proceso que es conducido por grupos económicos monopólicos que no utilizan un criterio social en la organización de las relaciones de producción.²² Esta contraposición se debe, en gran medida, a que la definición misma de economía social se vincula con la solidaridad y la

Las teorías de la ESS pretenden generar nuevos principios en la organización del modelo de producción, e intentan establecer límites sociales al mercado capitalista y, si es posible, poder construir mercados donde los precios y las relaciones productivas resulten de una matriz social que se integre con resultados distribuidos de manera más igualitaria. De esta forma, con la ESS se pretende contribuir conscientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capitalismo.

cooperación en y entre los distintos actores de este sector de la actividad económica. De este modo, las actividades propias de la economía social se encuentran “aunadas a las nuevas formas asociativas y de trabajo autogestionado que se asumen como de economía solidaria”.²³

En este sentido, las teorías de la ESS pretenden generar nuevos principios en la organización del modelo de producción, e intentan establecer límites sociales al mercado capitalista y, si es posible, poder construir mercados donde los precios y las relaciones productivas resulten de una matriz social que se integre con resultados distribuidos de manera más igualitaria. Al respecto, Coraggio²⁴ amplía la definición al caracterizarla como un constructo teórico de transición, que busca construir un sistema diferente a lo conocido, que tenga como base la reproducción ampliada de la vida de los trabajadores y trabajadoras y no

²⁰ Coraggio (2008).

²¹ Rofman y Merlinsky (2004).

²² Coraggio, *op. cit.*

²³ Hintze (2010), 17.

²⁴ Coraggio, *op. cit.*

el principio de la acumulación del capital. De esta forma, con la ESS se pretende contribuir conscientemente a desarticular las estructuras de reproducción del capitalismo. De aquí que el objetivo principal sería la construcción de nuevos valores de asociación, con el fin de institucionalizar nuevas prácticas, y, como señala Rofman y Merlinsky,²⁵ rescatar otros valores, como la justicia social, la solidaridad, la democracia horizontal, la participación ciudadana, el enfoque de derechos y la formación continua. En efecto, dichos valores tienen un relevante contraste con la competencia y el individualismo que describimos anteriormente al caracterizar tanto el modo de producción capitalista como su variante neoliberal.

Particularmente, en el caso argentino se fusionan el frente sectorial y la perspectiva alternativa al capitalismo, que combinan prácticas propias de la economía clásica y de la economía social. Teniendo en cuenta la historia reciente de nuestro país, el crecimiento de iniciativas productivas en la economía social se ha desencadenado notablemente hacia el año 2001, en ocasión de la crisis económica, social y política. Como consecuencia del alto desempleo, en ese momento surgieron numerosas experiencias de autoorganización, de microemprendimientos gestionados por movimientos de desocupados y desocupadas, estrategias de intercambio a través del trueque, la recuperación de fábricas junto al aumento de las trabajadoras y los trabajadores por cuenta propia y al incremento de puestos de trabajo informal.

Es así que ya comenzado el nuevo milenio el Estado argentino ha tenido un rol interventor en la generación de mayores políticas sociales hacia las experiencias anteriormente nombradas. En este sentido, al calor de la crisis generalizada, en el año 2000 se comienza

a implementar desde el Ministerio de Trabajo de la Nación el Programa de Emergencia Laboral y desde fines del año 2001 se dio lugar al reconocido Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Ambos programas eran de transferencia condicionada de ingresos, es decir, que se les solicitaba a las destinatarias y los destinatarios de las políticas que, como contraprestación al ingreso, realizaran actividades bajo los ejes de empleo productivo local y desarrollo comunitario. Más adelante, bajo los efectos de una crisis económica internacional y el debilitamiento político del Gobierno de aquel entonces, en el año 2009 se lanzó el Programa Inclusión Social con Trabajo, "Argentina Trabaja" bajo la dependencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este programa, así como el Programa Ellas Hacen a partir de 2012, ha marcado la intervención estatal reciente sobre muchos aspectos del desarrollo de la ESS en nuestro país. El Estado transfería recursos a las jurisdicciones provinciales y municipales para apoyar la conformación de cooperativas integradas por treinta personas, y pretendía generar nuevos puestos de trabajo que buscaban, a través de la formación y de la capacitación, privilegiar la participación colectiva por sobre la lógica individual.

Ahora bien, al puntualizar en los y las jóvenes, no puede dejar de nombrarse el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, creado en 2008 con el objetivo de generar oportunidades de inclusión social y laboral. Entre las acciones que se solicitaban a cambio de la remuneración otorgada, debían cumplir con la terminalidad educativa de los estudios primarios y secundarios y la participación en instancias de capacitación que puedan ser útiles en la orientación e introducción al mundo del trabajo, incluidos el acompañamiento en el diseño y la implementación de emprendimientos independientes y de inserción laboral.

²⁵ Rofman y Merlinsky, *op. cit.*

Sin embargo, aunque el propósito de que quienes obtuvieran la transferencia de recursos pudieran superar el ámbito informal y lograran ubicarse en un proceso de gestión integrada a la producción general de bienes y servicios, sigue siendo fruto de debate el definir cómo podría lograrse que los procesos de ESS existentes sean efectivamente sustentables a largo plazo. Al respecto, resulta fundamental observar estas experiencias y considerar que constituyen un subsistema socioeconómico y cultural de producción y distribución que mejora el ingreso de las familias integrantes, que funciona en articulación con el Estado, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil,²⁶ y que, sobre todo, promueve relaciones sociales basadas en valores de solidaridad y cooperación.

2.2. LA JUVENTUD Y SU INSERCIÓN LABORAL A TRAVÉS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: EL CASO DE MORENO

Desde hace algunos años, la Argentina atraviesa a nivel macroeconómico una recesión, lo que se expresa, entre otras dimensiones, en indicadores socioeconómicos tales como el incremento del desempleo y del empleo informal. Como muestra una reciente publicación del INDEC,²⁷ en el tercer trimestre de 2018 la tasa de desocupación alcanzó un 9,0%, la cual marcó una notable suba respecto al mismo trimestre del año 2017. Además, es de destacar que ha aumentado la proporción de desocupados que tiene mayor tiempo de búsqueda de empleo (mayor a un año) y que la tasa de subocupación también se incrementó al 11,8%.

En este marco, son las y los jóvenes –sobre todo de sectores vulnerables– quienes más padecen estructuralmente los problemas de empleo.²⁸ Por otro lado, podemos ver que el

actual retraimiento de la actividad económica suele traer aparejado un aumento de las estrategias colectivas, autogestivas y cooperativas en defensa de derechos, tanto de aquellos asociados a la pobreza así como de otras demandas relativamente más novedosas. Tanto la bibliografía sobre el tema como los primeros relevamientos empíricos que el equipo viene realizando muestran que, en situaciones de incertidumbre y de movilización social como la que vive nuestro país, los sectores menos privilegiados de la comunidad refuerzan sus lazos sociales al trazar redes basadas en la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación.

El contexto descrito y la situación planteada en la bibliografía analizada nos llevó a buscar contrastarla con dos casos empíricos: la Feria Joven y la Feria del Fin del Mundo. Los dos casos se asientan en Moreno, distrito que integra el Conurbano bonaerense. Moreno es un partido que cuenta con una extensa amplitud territorial que comprende 186,13 km e incluye diversas características dentro de zonas urbanas, semirurales y rurales. Al mismo tiempo, en el distrito, la densidad poblacional es muy alta ya que si bien el Censo Nacional realizado en el año 2010 (INDEC) registró 452.505 habitantes, según la proyección al año 2018 realizada por la Dirección General de Epidemiología del municipio la población actualmente asciende a 522.499 habitantes. Y más allá de las características generales, cabe resaltar que el municipio cuenta con importantes antecedentes en lo que respecta tanto a la economía social y solidaria como a la presencia de numerosas organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales.

A modo de presentación, es preciso detenernos al menos un momento en cada caso empírico. La Feria Joven tuvo su origen en octubre de 2016 a partir de un festival organizado por la Dirección de Juventud del municipio de Moreno,

²⁶ Arroyo (2006).

²⁷ INDEC (2018).

²⁸ Salvia (2008) y Jacinto (2012).

iniciativa que tenía como finalidad “promover el intercambio, la visibilidad y la oportunidad de poner en juego saberes, ideas o propuestas desde el lenguaje audiovisual e intercambiar otras experiencias artísticas como circo, radio, plástica, música, experiencias productivas”.²⁹ Es así que un grupo de jóvenes que había sido parte de esta experiencia comenzó a dar forma a la Feria Joven como tal, es decir, que esta feria emergió del consenso, del debate, de las inquietudes, en líneas generales, de la necesidad no solo económica sino de expresarse y encontrar espacios de pertenencia. Actualmente, la misma funciona dos días a la semana y se especializa en la comercialización de sublimados, bijouterí, artesanías en macramé, panificados, accesorios con tela y madera, entre otros. Para formar parte de esta experiencia, según comentan los propios actores, “tienen que ser jóvenes de entre 16 y 35 años (...), el sector de la sociedad que más se le dificulta conseguir trabajos estables, fijos y de calidad”³⁰ y, a su vez, estar dispuestos a considerar algunos acuerdos puntuales para respetar la convivencia y lograr la supervivencia de la feria. Por un lado, uno de los acuerdos supone que todo lo que se comercialice sea íntegramente artesanal. Esto quiere decir que no exista la reventa de productos manufacturados, lo que permite así recuperar el valor del trabajo creativo y también evita, como mostraremos más adelante, que exista competencia entre los productos. Por otra parte, que sea autogestiva, es decir, que la organización –y, por ende, la toma de decisiones– sea lo suficientemente autónoma y colectiva en vistas de resolver cualquier situación de forma consensuada, hasta las más urgentes que se presenten. En efecto, como expresa una de las emprendedoras:

Nos manejamos con una mesa mensual en la cual participamos todos los artesanos,

normalmente lo hacemos lo más céntrico posible (...) armamos nuestras propias mesas a partir de lo que llamamos una “gorra consciente” que pasamos al final la feria. (...) Aparte de la mesa de trabajo funcionamos con comisiones. En este momento tenemos dos, una de comunicación y cultura que se encarga de este tipo de entrevistas, difusión en las redes, espacios; y otra de administración, fiscalización y finanzas que se encarga del manejo del dinero de la gorra. Cada comisión tiene dos referentes que, de ser necesario, se juntan en circunstancias urgentes, hablan y llegan a un acuerdo.³¹

De la cita se puede desprender que lo deliberativo es un componente fundamental para lograr la supervivencia de estos proyectos. No obstante, que sea autogestiva no significa que no dialoguen con el municipio. Por ese motivo es interesante recalcar que se auto-define también como asociativa en el sentido que establece vínculos estratégicos –o se asocia– con la secretaría del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local (IMDEL) que le brinda –principalmente– los gazebos, las sillas y el suministro eléctrico. En tercer lugar, se propone que la solidaridad se constituya como un principio rector. ¿Pero de qué tipo de solidaridad se trata? De acuerdo a lo observado, la solidaridad como comportamiento que reivindica lo grupal por sobre lo individual es un valor que se correlaciona con lo autogestivo. Es imposible pensar la supervivencia de un emprendimiento sin la colaboración con el otro, ya que forman parte de un sistema que funciona con un público que consume y, por lo tanto, la buena iniciativa de uno impacta en el otro y viceversa. En otras palabras, permite conformar un hábitat.

La Feria del Fin del Mundo es una feria que funciona también en un espacio público

²⁹ Oviedo, entrevista (2018).

³⁰ Ídem.

³¹ Ídem.

céntrico, en este caso en la Plaza de las Carretas, cerca de la estación de Moreno. Su nombre proviene de considerar la última estación del tren Sarmiento como referencia geográfica de su ubicación. De igual forma, según nos comentaron los y las integrantes de la feria, su nombre le da identidad al grupo ya que muchos de quienes lo conforman anteriormente se veían obligados a vender sus artesanías en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ahora pueden hacerlo en el lugar donde viven, aun estando lejos de los clásicos lugares de paseos turísticos como –San Telmo, por ejemplo–. Aunque en su denominación no está de manera explícita la palabra joven, la constitución de la misma muestra que los y las integrantes pertenecen a esta franja etaria, se consideran como colectivo y, además, están experimentando sus primeras experiencias laborales. Su origen se rastrea en el año 2015 y esta feria funciona los fines de semana, generalmente uno de cada mes. Un rasgo distintivo de esta experiencia es que en las jornadas se incluyen espectáculos de arte, música y teatro callejero, lo que muestra así espacios de libertad de expresión en diversas variantes. La organización de la feria se desarrolla de forma independiente de los organismos estatales y, especialmente, municipales. En este sentido, no hay un trabajo en conjunto con el IMDEL y los materiales necesarios para sostener las jornadas los proveen los propios artesanos. Según manifestaciones de los propios feriantes, esto constituye una decisión del grupo en vistas de poder mantener decisiones tomadas de manera autónoma.

A diferencia de lo ocurrido con la Feria Joven, en este caso no pudimos llevar adelante entrevistas individuales debido a que por una norma consuetudinaria todo se somete al mandato de la asamblea para evitar, según lo planteado, que se generen malas comunicaciones o tergiversaciones de lo conversado.

La Feria Joven tuvo su origen en octubre de 2016 a partir de un festival organizado por la Dirección de Juventud del municipio de Moreno, iniciativa que tenía como finalidad “promover el intercambio, la visibilidad y la oportunidad de poner en juego saberes, ideas o propuestas desde el lenguaje audiovisual e intercambiar otras experiencias artísticas como circo, radio, plástica, música, experiencias productivas”. Esta feria emergió del consenso, del debate, de las inquietudes, en líneas generales, de la necesidad no solo económica sino de expresarse y encontrar espacios de pertenencia.

Esta característica que para el común observador forma parte de una democracia plena y que los mismos integrantes se esfuerzan por conservar –que, en parte los diferencia de otros espacios de feria– estaba siendo puesta en cuestionamiento en una de las reuniones que presenciamos. En efecto, uno de los temas que se planteó fue justamente la viabilidad o no de poder seguir conservando una matriz completamente deliberativa. En este sentido, varios de los comentarios estuvieron marcados por sentimientos de preocupación e incluso de angustia por no poder sostener el trabajo de todos y todas en lo cotidiano.

A esta altura podemos decir que los dos ejemplos seleccionados para este artículo dan cuenta de proyectos asociativos, autogestionados, horizontales y asamblearios

que se traducen en la experiencia de jóvenes que llevan adelante ferias autogestivas en el Conurbano bonaerense. Esto no quita que debamos reconocer la existencia de otros casos que, aunque no fueron elegidos para el presente estudio, son relevantes. De esta manera, cabe resaltar que son de interés también los casos de cooperativas de jóvenes como otra modalidad posible para hablar de las primeras formas de integrarse al mundo del trabajo desde la ESS.

3. ABORDAJE COMPARATIVO

Hasta aquí hemos visto, en un primer momento, cómo en estas últimas décadas el avance de la lógica capitalista con el neoliberalismo como expresión ideológica ha interferido no solo en la inserción laboral de las y los jóvenes sino también en la conformación de sus identidades. En segundo lugar, mostramos que, en esta contingencia, la economía social y solidaria se presenta como una alternativa viable de trabajo para los y las jóvenes. En este apartado, y de acuerdo a lo analizado, intentaremos realizar un ejercicio de contraste entre estos dos sistemas, al tomar como criterio las características más relevantes de cada uno. Al respecto, nos parece oportuno señalar que, si bien es cierto que son dos lógicas distintas, cada una con sus peculiaridades, una y otra se construyen mutuamente en oposición. Es decir que forman parte de este entramado de cadena de oposiciones binarias –y equivalencias– que tienen su origen, tal vez, en estas falsas dicotomías entre lo moderno/tradicional, la civilización/barbarie, y en última instancia, lo industrial/artesanal.³² A continuación, retomaremos algunas de estas contradicciones y las contrastaremos de acuerdo al relevamiento realizado para mostrar si efectivamente se cumplen esas premisas.

3.1. COMPETENCIA O SOLIDARIDAD

De acuerdo a lo analizado, la lógica capitalista y el trabajo remunerado formal, principalmente en el neoliberalismo, se rigen por vínculos que promueven fuertemente la competencia entre los mismos sujetos. En el caso de las y los jóvenes que se insertan en el marco de la ESS, desde un inicio se encuentran con principios radicalmente opuestos ya que en estos espacios se prioriza el acompañamiento permanente, las decisiones grupales y el placer del trabajo colectivo. En este sentido, de acuerdo a lo expresado por una de las entrevistadas, el vínculo solidario no se reduce únicamente a la organización operativa del sostén de la feria sino que además atraviesa las relaciones interpersonales y colectivas. Vale la pena citar textualmente lo manifestado:

La solidaridad es algo que resaltamos en la mesa de trabajo, acompañarse, ver por qué el compañero que llega tarde llega tarde, el que está decaído por qué lo está. Pensar en el otro, que no sea comercializar nada más, es quedarse, tomar mate, charlar, ese tipo de cosas hacen que el emprendedor vuelva. Las cosas no se consiguen solo, siempre va a haber ayuda de otra persona.³³

Entonces, en la economía social ¿está anulada la competencia? En principio, si bien los actores se muestran como reacios a este tipo de comportamiento y exacerban la solidaridad como valor, podemos observar que hay pequeños indicios que muestran matices de competencia, por ejemplo, a la hora de definir los productos que se comercializan con el objetivo de no repetir los rubros que trabaja cada productora o productor. Esta suele ser una dificultad pero se podría pensar que la competencia se presenta con el fin de contribuir a una mejora colectiva y al éxito de la

³² García Canclini (1990).

³³ Oviedo, entrevista (2018).

feria en sí misma. Este hecho se puede ilustrar en el emprendimiento de producción de miel denominado "Mundo Abeja" ya que allí los productores muestran grandes esfuerzos por obtener mejor calidad en sus productos y, de esta forma, la exigencia más individual termina siendo beneficiosa con la venta de los otros puestos.

En síntesis, no es que la competencia no exista en los casos analizados de jóvenes en ESS sino que este tipo de competencia se resignifica en un interés colectivo. Así, el joven que ingresa en este universo, se socializa tempranamente en la importancia del compromiso, y se aleja así de los comportamientos que promueve la economía capitalista.

3.2. MERITOCRACIA O COOPERACIÓN

Ya hemos visto cómo en el capitalismo existen diversas perspectivas para concebir la justicia social, y se pueden reconocer –al menos– dos enfoques muy diferentes entre sí. Por un lado, lo que Dubet³⁴ denomina como igualdad de oportunidades y, por otro lado, la igualdad de posiciones. Principalmente, bajo el neoliberalismo se prioriza la igualdad de oportunidades, lo que genera un tipo de sociedad en la que prevalecen las actitudes individuales y la meritocracia, y se da lugar al "sálvese quien pueda", y supone que cada persona es la verdadera responsable de garantizar sus necesidades. En este sentido, si bien algunas políticas estatales pueden estar dirigidas hacia sectores desfavorecidos históricamente o en la coyuntura, el sujeto debe demostrar un interés egoísta para sobrevivir a los vaivenes que presenta el contexto –por más adverso que sea– frente a un Estado que generalmente deja sin regulaciones al accionar del mercado. En Argentina, aun en momentos en los que se ha priorizado la igualdad de posiciones para llegar a la justicia

En la economía social ¿está anulada la competencia? En principio, si bien los actores se muestran como reacios a este tipo de comportamiento y exacerbaban la solidaridad como valor, podemos observar que hay pequeños indicios que muestran matices de competencia, por ejemplo, a la hora de definir los productos que se comercializan con el objetivo de no repetir los rubros que trabaja cada productora o productor. Esta suele ser una dificultad pero se podría pensar que la competencia se presenta con el fin de contribuir a una mejora colectiva y al éxito de la feria en sí misma.

social, la lógica de la competencia y la meritocracia ha prevalecido.

Sin embargo, la ESS pareciera promover cualidades muy distintas más cercanas a los valores de solidaridad y cooperación. En este sentido, en los casos analizados la cooperación entre las y los jóvenes se manifiesta tanto dentro del grupo de las respectivas ferias así como hacia otros espacios similares. De hecho, hemos podido observar cómo en la Feria del Fin del Mundo se debatió en asamblea en qué gastar el dinero obtenido en común, y de qué manera además fortalecer lazos con otros grupos de jóvenes. Un ejemplo fue la discusión sobre los gastos implicados en el arreglo del equipo de sonido donde se explicitó que una vez que el equipo se encontrara en condiciones más óptimas, se prestaría a quienes lo necesiten para generar festivales o encuentros de arte y ESS.

³⁴ Dubet (2011).

De todos modos, esto no quiere decir que la cooperación se obtenga de manera armoniosa en la ESS sino más bien que es claramente un objetivo deseado por los y las integrantes de estas experiencias. De esta manera, cabe remarcar que, en la misma asamblea de la Feria del Fin del Mundo, la mayor parte de los problemas planteados en el grupo de jóvenes estuvieron relacionados a la falta de coordinación y comunicación entre ellos y ellas, habiendo tal vez centralizado en pocas personas tareas fundamentales para el sostenimiento de la feria. En el caso de la cooperación, se resaltaba la idea de que cada uno puede cooperar a partir de la voluntad de hacerlo por el bien colectivo y aportar según las capacidades que sienta que sean más útiles para este objetivo, al establecer la reciprocidad como otro elemento clave.

Asimismo, para profundizar en la cuestión, cabe decir que las primeras experiencias que solemos tener en cualquier tipo de práctica humana –en este caso la economía social– luego tienen un peso fuerte en la constitución de la subjetividad de los individuos y esto tiende a perdurar más allá de que después se transiten otros espacios. Así, la cooperación, la solidaridad y el trabajo creativo como valores preponderantes dejan huellas significativas.

3.3. TRABAJO ALIENADO O TRABAJO CREATIVO

Hablar de trabajo implica necesariamente hacer referencia no solo a las condiciones en las cuales se desarrolla sino también al impacto que establece en las subjetividades. En el caso de las y los jóvenes, al estar en tránsito de integrarse en la población económicamente activa, esta situación es mucho más significativa. Por un lado, por tratarse de las primeras experiencias que generalmente son constitutivas de ciertos valores, y, por otro, por pertenecer a una generación altamente influida por las TIC.

En el caso de la economía formal, y especialmente en aquellas ocupaciones ligadas a la producción de manufacturas o el trabajo en fábricas, se puede observar un conjunto de situaciones que se reproducen. Por una parte, la automatización y la rutinización de las prácticas, que no necesariamente tienen que ser físicas sino también intelectuales. Por otra parte, los marcos de referencia temporales que se establecen con el trabajo están íntimamente ligados al tiempo de producción. A su vez, al no haber margen, en principio, para la creatividad ni para buscar alternativas de producción, el sujeto no siente un vínculo directo con el objeto producido. Al contrario, se establece una situación no solo de desapego sino de distanciamiento y desinterés.

En el caso de la ESS, en cambio, al ser cada producto cualitativamente diferente, el saber intelectual está en permanente resignificación, lo que impide caer en una situación de rutina. A su vez, como en el caso de las artesanías textiles, el tiempo no se agota estrictamente en el tiempo de producción sino que hay un espacio de continuidad permanente. De igual modo, en el marco de las ferias analizadas las y los jóvenes encuentran y construyen un espacio que les permite valorizar y hacer visibles producciones que cuentan con una gran originalidad y son fruto de su creatividad, al mismo tiempo que ese tipo de productos son expresiones de ideologías y –en gran medida– de lucha contra el sistema capitalista hegemónico.

No obstante, cabe destacar ciertos matices sobre este contrapunto. Debemos darnos la posibilidad de pensar que algunas experiencias de ESS se encuentran vinculadas a la economía formal y, además, no tenemos que olvidar el preguntarnos si dentro de la economía social hay casos de trabajadores y trabajadoras que sostienen su tarea de manera

rutinizada y, en cierta medida, alienada. En efecto, muchas de las fábricas recuperadas, por ejemplo, a fines de los años 90 y principios de los 2000 en Argentina, son sitios con estándares altamente rutinizados de trabajo y de productividad. Hechas cooperativas por sus trabajadoras y trabajadores, tuvieron que conservar esos estándares y normas para mantener los puestos de trabajo, en un contexto de alta inestabilidad, como el argentino, y un contexto internacional de cambio del capitalismo. Respecto a este último, el actual sistema capitalista, el capitalismo conexionista, a nivel mundial y de la mano de las nuevas tecnologías y de las nuevas formas de gestión, si bien ya no brinda la seguridad en el trabajo ni tampoco en otras esferas de la vida –al menos ello muestran para Francia Boltanski y Chiapello–, sí permite en las nuevas organizaciones desempeñar trabajos individuales no rutinizados que ponen en juego la creatividad aunque con costos humanos tal vez difíciles de revertir.³⁵ Por tanto, estas consideraciones nos hacen alejarnos de una mirada simplista del tema y nos acercan a comprender la complejidad de la cuestión y matizar algunas de nuestras afirmaciones en un ejercicio de reflexividad tan crucial en la producción de conocimiento.

3.4. LAS TIC COMO FINALIDAD O COMO HERRAMIENTA

Como se ha observado, el papel que cumple la tecnología en la actualidad trae consecuencias evidentes en el cambio de la

En el marco de las ferias analizadas las y los jóvenes encuentran y construyen un espacio que les permite valorizar y hacer visibles producciones que cuentan con una gran originalidad y son fruto de su creatividad, al mismo tiempo que ese tipo de productos son expresiones de ideologías y –en gran medida– de lucha contra el sistema capitalista hegemónico.

forma que toma el trabajo –y en los modos para obtener la inserción laboral–, proceso que desde la óptica capitalista fortalece las situaciones que alienan a las trabajadoras y a los trabajadores, como también impone fuertemente comportamientos basados en el individualismo y la competencia.

Reflexionar sobre las TIC en el marco de la ESS nos retrotrae a las siguientes preguntas: ¿la tecnología nos disciplina, nos vuelve más dependientes o nos potencia y libera? ¿Qué tecnología nos vuelve más vulnerables y qué tecnología nos empodera?³⁶ Es evidente que las tecnologías inciden en las condiciones de vida actuales a la vez que propician determinados canales de inclusión y exclusión social. María Victoria Deux Marzi y Pablo Vannini³⁷ señalan que por tratarse de nuevas tecnologías no debemos suponer que sean necesariamente buenas para la sociedad sino que la ampliación del acceso, transmisión y almacenamiento de información –de manera creciente en los últimos cincuenta

³⁵ “Hubo que desengañarse rápidamente de las esperanzas puestas por algunos, en las décadas del 1970 y 1980, en una posible versión izquierdista del capitalismo. La reformulación del capitalismo, que rescató su lado excitante, creativo, prolífero, innovador y ‘liberador’ permitió, durante algún tiempo, la reconstrucción de motivos de compromiso; pero estos fueron esencialmente individuales. Las posibilidades abiertas a la realización personal corrieron paralelas a la exclusión de todas aquellas personas o grupos de personas que no disponían de los recursos necesarios” (Boltanski y Chiapello, *op.cit.*, 436).

³⁶ Deux Marzi y Vannini (2016), 9.

³⁷ *Ídem.*

años– responden siempre a ciertos intereses y propósitos. Así, es posible que actores de la ESS puedan hacer uso de estas tecnologías digitales para fortalecer experiencias colectivas.

En este sentido, hemos notado que en Moreno –como así lo es en general– es relevante la influencia de las TIC en relación a las experiencias de ESS. Igualmente, podemos destacar el caso de la aplicación ESSApp-Conectando solidaridad, que desde el año 2016 se desarrolló como elemento innovador desde el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. La aplicación sirve para georeferenciar los casos de ESS a nivel nacional y en el distrito se aplicó un trabajo en conjunto entre la Universidad Nacional de Moreno y productores y emprendedores de la ESS, puntualmente para fortalecer el registro de las experiencias que conforman la Federación Mutual del Oeste de Buenos Aires (FEMOBA).

En este caso se reflejan los valores y principios compartidos por la ESS y el software libre, a saber, “la primacía de las personas frente al capital, la autonomía, el interés social, la participación de sus socios y la gestión democrática”.³⁸ Los autores marcan una diferencia sustancial con el sistema capitalista en algo tan primordial como son los lazos sociales basados en la cooperación y la solidaridad. Además, la metodología de elaboración de este tipo de tecnologías se conforma desde una promoción de la participación en todas sus instancias –planificación, ejecución, difusión–. De igual modo, este tipo de tecnologías contribuyen a visibilizar las experiencias que existen de la ESS, a acrecentar la difusión y comercialización de los productos y a mejorar el vínculo entre las consumidoras y los consumidores y los productores y las productoras que buscan un tipo de comercio responsable.

³⁸ Arpe *et al.* (2018), 123.

Específicamente, las y los jóvenes son quienes más facilidad e interés presentan en el uso de las TIC, y es un elemento importante el uso de las redes sociales tanto para la comunicación interna como para la difusión de actividades con el fin de obtener una mejor convocatoria en las ferias. En este marco, las ferias analizadas hacen un uso notable de las imágenes a través de los registros fotográficos y audiovisuales.

REFLEXIONES FINALES

Más allá de las ideologías políticas pareciera ser que desde hace algunas décadas hay consenso sobre algo: el fin del mundo del trabajo tal como se conoció en gran parte del siglo XX, la sociedad salarial cuyo arreglo institucional, político y económico estuvo dado por el llamado estado de bienestar. Ya Sartori,³⁹ politólogo italiano, iracundo anti-marxista (tal vez por particularidades que tomó la izquierda italiana después de la Segunda Guerra Mundial y por los problemas que tuvo la URSS),⁴⁰ señaló hace algunas décadas, y en debate con el sociólogo norteamericano Daniel Bell, que el mundo del trabajo estaba cambiando sin haber visto del todo en aquel entonces lo que hoy, en 2019, estamos viendo con mucha mayor crudeza: la automatización del trabajo. Posible-

³⁹ Sartori (2013).

⁴⁰ De la fe en una nueva sociedad y una nueva economía que despertaba la revolución comunista hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX –lo que se materializó en la Revolución Bolchevique de 1917– lamentablemente se pasó al desaliento de la década del 90 del siglo pasado por el hecho de que solo una ideología parecía que iba a ser la predominante. Si bien la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) logró industrializar en muy pocas décadas un país enorme que antes de la revolución era predominantemente agrícola y no urbanizado, el poco respecto por la dignidad humana que tuvo este régimen –particularmente en la era de Stalin– hizo que muchas y muchos intelectuales que pudieran estar de acuerdo con ideas socialistas –como la mayor igualdad– abandonaran su apoyo al comunismo en el transcurso del siglo XX hasta la caída del muro de Berlín y el posterior final de la URSS.

mente seamos nostálgicos en creer que es posible volver el tiempo atrás de modo que volvamos a ser una sociedad que integra a través del trabajo tal como sucedió con el estado de bienestar. Más allá de las diferencias notables entre los países desarrollados y los países de América Latina, pareciera estar claro que eso ya no es posible. Entre los distintos países, quizá lo que cambie es la profundidad de la reducción de puestos de trabajo y de la cobertura y protección social que brindan los diferentes Estados nación en el contexto de la aplicación de políticas económicas neoliberales, de globalización y de injerencia de las nuevas tecnologías, pero de que estamos ingresando en una era donde el trabajo es más flexible –sea por la razón que sea– parecieran no haber demasiadas dudas. Tal vez sean las y los jóvenes quienes más afectados y afectadas se encuentren por estas tendencias y, al mismo tiempo, posiblemente sean quienes están trayendo nuevos modos de organización del trabajo, al resignificar la memoria y la historia heredadas.

A partir del análisis realizado sobre los casos de la Feria Joven y la Feria del Fin del Mundo, podemos pensar e intentar construir una sociedad que contemple nuevos mecanismos institucionales de integración, con mayor igualdad y libertad, donde los lazos solidarios y cooperativos no brillen por su ausencia. Los actores de la ESS pueden brindarnos algunas llaves para pensar y reflexionar sobre los cambios que tanto políticos como académicos muchas veces no percibimos por estar demasiado sumergidos en los relatos tanto teóricos como políticos que refieren a las personas pero que muchas veces se encuentran distantes de lo que los actores mismos practican, perciben y reflexionan a diario en el proceso de trabajo y junto a otros. Y, más allá de ciertas contingencias, la revolución de género en curso –en gran parte llevada adelante por las y los jóvenes– no

Más allá de las ideologías políticas pareciera ser que desde hace algunas décadas hay consenso sobre algo: el fin del mundo del trabajo tal como se conoció en gran parte del siglo XX, la sociedad salarial cuyo arreglo institucional, político y económico estuvo dado por el llamado estado de bienestar.

debe desdeñarse sino a la inversa, porque, probablemente, nos brinde un haz de luz sobre lo que está ocurriendo en lo profundo con la generación de nuevos vínculos y solidaridades sociales, para redefinir instituciones fundamentales, como el mundo del trabajo y la familia.

Así, la creciente proliferación y la amplitud de plataformas y aplicaciones ya no solo permitirían pensar en los típicos miedos que el ser humano siente ante el cambio tecnológico *per se*. En efecto, el temor a que las máquinas cobren vida por sí mismas y que, al mismo tiempo, reduzcan trabajo humano nos viene desde la antigüedad clásica aunque, posiblemente, haya sido en los últimos siglos donde ese temor tomó un mayor impulso en el marco de la modernización capitalista y la industrialización. Hemos visto que las y los jóvenes, en el marco de su inserción laboral, están poniendo en práctica otras formas de trabajar, impulsan instancias asociativas y promueven otras lógicas aun dentro del modo de producción capitalista. Y es que también en Argentina conviven diversas tradiciones ideológicas que se resignifican de manera más o menos constante, memorias e historias que en la actualidad fugaz que

vivimos nos atraviesan en diversos planos, particularmente para la juventud que posee la frescura y la osadía de pensar formas alternativas de hacer conjuntamente y de pensar el futuro, aunque con la posibilidad también de anclarse en ideologías vitales del pasado. En un presente signado por crisis –no solamente económicas, como las del 2001, por recordar una de las más cercanas en el tiempo– quedan huellas en la estructura socioeconómica y resulta difícil, por más ingenio que se tenga, volver a crear los lazos formales de trabajo que se destruyeron. No obstante, las crisis generan también el surgimiento de políticas sociales destinadas a revertir o apaciguar la situación así como el nacimiento de proyectos “informales” que ponen en valor la solidaridad, la cooperación y la autogestión, en los casos aquí descriptos –aunque no únicamente– impulsados por sectores de la juventud. Se trata de crisis que, asimismo, son momentos propicios para la resignificación de las subjetividades y de las relaciones humanas donde se da prioridad –más allá de que, tal vez, no seamos plenamente conscientes de las motivaciones ni tampoco de lo

que hacemos para alcanzarlos– a proyectos colectivos en búsqueda del bien común, al margen, quizá, de las estructuras formales y establecidas, para utilizar de forma estratégica y creativas las TIC y generar nuevos vínculos sociales, y problematizar y poner en cuestión las formas de trabajo rutinarias y poco creativas.

Las nuevas tecnologías brindan estímulos para pensar futuros distintos aun más en sectores de la juventud que se encuentran mucho más imbricados con estos dispositivos que las generaciones anteriores. Sin obviar ni subestimar los condicionamientos actuales del capitalismo internacional, ello nos invita a las y los cientistas sociales a estar a la altura de las circunstancias, a no perder de vista y dejar de usar las herramientas de la crítica para repensar en pos de proyectos en común aunque como siempre, tal vez, la cuestión sea no sucumbir ante la primera evidencia sino más bien plantearle interrogantes a los datos y reflexionar a partir de la realidad y la evidencia efectivamente construidas junto a los actores mismos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, Ana Luz. “Emprendimientos productivos de la economía social en Argentina: funcionamiento y potencialidades”. *La economía política de la pobreza*. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- Arpe, Patricia, Cabrera, Paula, Tumburús, Daniela y Pico, Juan Manuel. “ESSApp, conectando solidaridad”, en: *Revista Idelcoop*. Buenos Aires, marzo, 2018, pp. 123-132.
- Arroyo, Daniel. *Evaluación de los niveles de participación de las organizaciones de la sociedad civil en los Consejos Consultivos y la capacidad de aprovechamiento de los recursos locales*. Buenos Aires: FLACSO, Mimeo, 2006.
- Bell, Daniel. *El advenimiento de la sociedad post-industrial* (1973). Madrid: Alianza, 2006.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Éve. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- Coraggio, José Luis. “Introducción y capítulo 1”. *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires: Ciccus, 2008.
- Deux Marzi, María Victoria y Vannini, Pablo. *Manual de tecnologías abiertas para la gestión*

de organizaciones de la economía social y solidaria. Un proyecto de UNGS y Cooperativa de trabajo GCOOP LTDA. Buenos Aires: UNGS, 2016.

Dubet, Francois. *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

--- "Los límites de la igualdad de oportunidades", en: *Revista Nueva Sociedad*. N° 239. Buenos Aires, mayo-junio, 2012.

Fernández, Ana y López, Mercedes. "Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad", en: *Revista Nómadas*. N° 23. Universidad Central. Bogotá, octubre, 2005, pp. 132-139.

Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979). Clases del 14 de febrero y del 7 de marzo de 1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 1990.

Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos*. Madrid: Ariel, 2016.

Hintze, Susana. "Capítulo 1". *La política es un arma cargada de futuro: economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Buenos Aires: CLACSO, 2010.

INDEC. *Mercado de trabajo, tasas e indicadores socioeconómicos (EPH)*. Trabajo e ingresos. Vol. 2, N° 9 y N° 23, informes técnicos. Buenos Aires, tercer trimestre, 2018.

Jacinto, Claudia (coord.). *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: redETIS, IIPE-IDES), La Crujía, 2004.

Jacinto, Claudia y Millenaar, Verónica. "Los nuevos saberes para la inserción laboral. Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en la Argentina", en: *Revista Mexicana de Investigación Educativa (RMIE)*. Vol. 17, N° 52. México D.F., 2012, pp. 141-166.

Marx, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Primer manuscrito. Buenos Aires: Biblioteca Virtual y Editorial del Cardo, 2010. Disponible en: <https://www.biblioteca.org.ar/libros/157836.pdf>, última fecha de acceso: 13 de septiembre de 2019.

Mekler, Víctor Mario. *Juventud, educación y trabajo*. Buenos Aires: CEAL, 1992.

Pastore, Rodolfo. "Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina", en: *Revista de Ciencias Sociales*. Año 2, N° 18. Universidad Nacional de Quilmes. Quilmes, Buenos Aires, segunda época, primavera, 2010, pp. 47-74.

Rofman, Alejandro y Merlinsky, Gabriela. "Los programas de promoción de la economía social: ¿una nueva agenda para las políticas sociales?", en: Forni, Floreal (comp.). *Caminos solidarios de la economía argentina*. Buenos Aires: Ciccus, 2004.

Sadin, Eric. *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra, 2018a.

--- *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra Editora, 2018b.

Salvía, Agustín. *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2008.

Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, Taurus, 1998.

--- *La política. Lógica y método en las ciencias sociales* (1979). México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Sennett, Richard. *Juntos. Rituales, placeres y políticas de la cooperación*. Barcelona: Anagrama, 2012.

Entrevistas

Oviedo, Marlene. Referente femenina de la Feria Joven, emprendimiento de macramé y atrapa sueños denominado "Más que tejidos". Entrevista realizada en Moreno, Buenos Aires, 2018. Entrevistadores: Aurelio Arnoux Narvaja y Pablo Stropparo.

por NATALIA CABRAL. *Licenciada en Ciencia Política, maestranda de Políticas Sociales y especialización en planificación y gestión de políticas sociales en curso (FSOC-UBA). Docente y funcionaria Secretaría de Salud de Moreno.*

por PABLO STROPPARO. *Licenciado en Sociología (UBA), Mg. en Ciencia Política (UNSAM), Dr. en Sociología (UBA). Docente Epistemología de las Ciencias Sociales (FSOC-UBA) e Historia del Pensamiento Social y Político (DEYA-UNM)*

por AURELIO ARNOUX NARVAJA. *Profesor en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA), Mg. en Historia (IDAES-UNSAM). Docente de las asignaturas Historia Social General (DCS-UNM) y Antropología (CBC-UBA).*

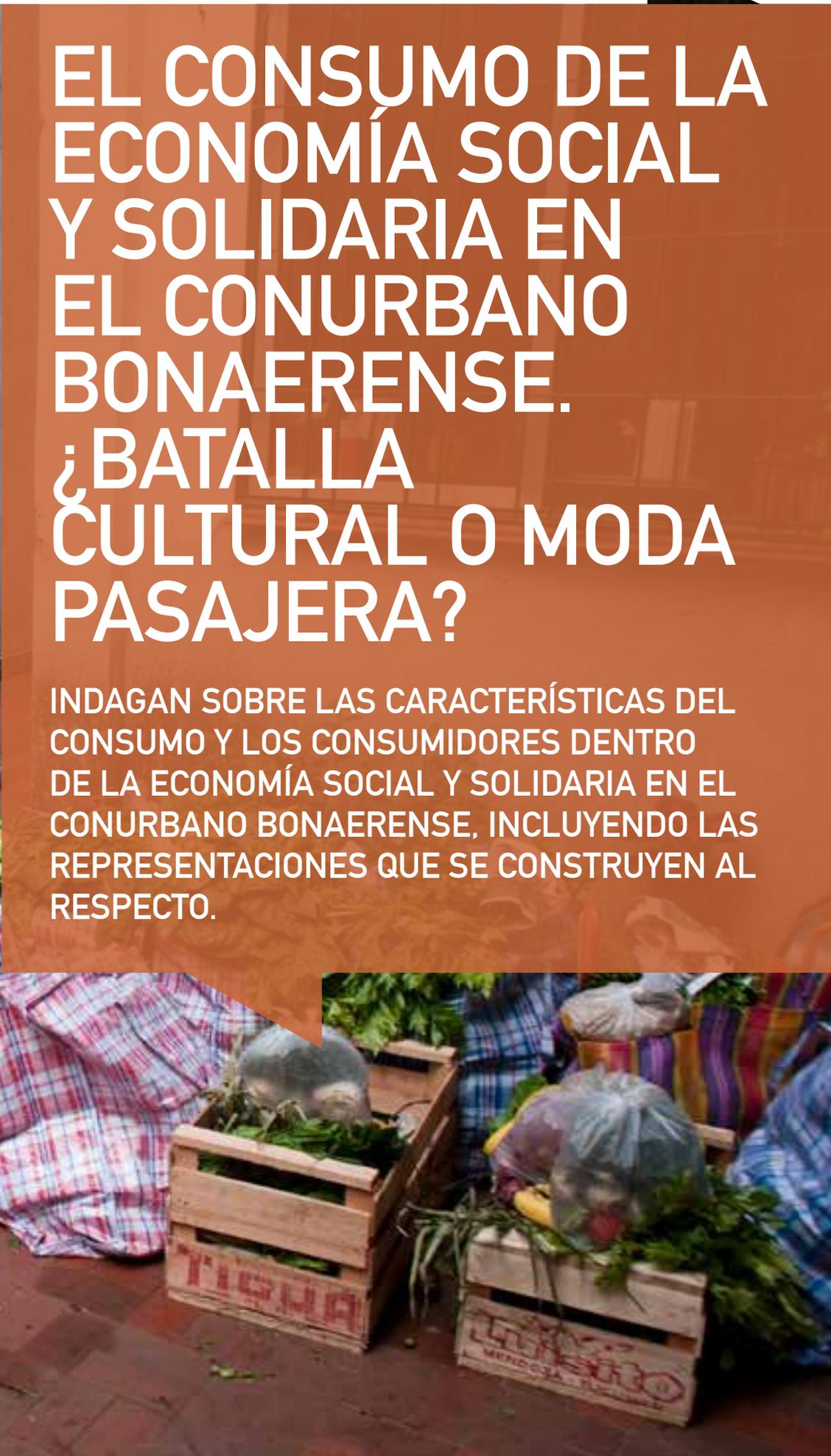
por MELINA CABRAL. *Estudiante Contador Público Nacional (UNM). Becaria proyecto “La Economía Social y Solidaria”, municipio de Moreno. Auxiliar estudiante Historia del Pensamiento Social y Político (UNM).*

por VANESA RODRÍGUEZ. *Estudiante Administración (UNM). Becaria proyecto “La Economía Social y Solidaria”, municipio de Moreno. Auxiliar estudiante Historia del Pensamiento Social y Político (UNM)*



EL CONSUMO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL CONURBANO BONAERENSE. ¿BATALLA CULTURAL O MODA PASAJERA?

INDAGAN SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL CONSUMO Y LOS CONSUMIDORES DENTRO DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL CONURBANO BONAERENSE, INCLUYENDO LAS REPRESENTACIONES QUE SE CONSTRUYEN AL RESPECTO.



Hay que hablar de una lucha por una nueva cultura, es decir, para una vida moral nueva que no puede dejar de estar íntimamente conectada a una nueva intuición de la vida, hasta que se convierta en una nueva forma de sentir y ver la realidad. (A. Gramsci)

Diógenes de Sínope fue un filósofo griego que mantuvo un modo de vida distinto del resto. Vivía en un tonel, hacía culto de la autosuficiencia y sostenía un tipo de vida natural, permaneciendo al margen de todo lujo. Cuenta la leyenda que, en una ocasión, Diógenes se encontró con uno de sus discípulos y este le preguntó: “¿A qué hora uno debe comer?”. La respuesta que el filósofo le brindó fue: “Depende. Si eres rico puedes comer cuando quieras; y si eres pobre, siempre que puedas”. Esta anécdota, que narra un episodio ocurrido hace aproximadamente veinticinco siglos en la antigua Atenas, podría asociarse con una escena actual. Por un lado, por hacer referencia a una problemática que tristemente caracteriza a sociedades como la nuestra, es decir, la pobreza material y su vínculo con el acceso a las necesidades mínimas de supervivencia. Por otro lado, por la posición que Diógenes enarbola respecto de un tipo de consumo consciente, no establecido por las convenciones sociales, y la búsqueda de una autosuficiencia que promueva el cuidado medioambiental. Si dejáramos volar nuestra imaginación, podríamos pensar que Diógenes, por las características de su personalidad (el ser reflexivo, escéptico, austero) y por los principios que defendía (entre otros, el desapego a las necesidades materiales super-

fluas), si viviera en la actualidad podría sentirse atraído por la Economía Social y Solidaria, esto es, el conjunto de emprendimientos socioeconómicos que, buscando dar respuestas a las desigualdades, privilegian vínculos recíprocos y solidarios, la autosuficiencia –o menor dependencia– y un consumo consciente.

Ahora bien, este nuevo tipo de consumidores que cada día se multiplica más, ¿propone el consumo responsable como un cambio de paradigma o se trata solamente de una contingencia? ¿Pretende generar una transformación estructural o es una tendencia pasajera? En definitiva, ¿es una batalla cultural o una simple moda? Entendiendo que frente a esta dicotomía existen varias zonas grises, reflexionaremos sobre la dimensión del consumo en el marco de experiencias de la Economía Social y Solidaria, específicamente, en el conurbano bonaerense. Si bien nuestras afirmaciones no pretenden tener un carácter representativo, están fundamentadas en relevamientos empíricos que llevamos a cabo en el municipio de Moreno bajo una investigación dirigida por Daniel Arroyo en la Universidad Nacional de Moreno y que tiene como objetivo conocer los actores, perspectivas y características generales de la Economía Social y Solidaria en ese territorio.

Por su diversidad, también en la provincia de Buenos Aires afloran vivencias que pretenden romper con valores como la competencia y el individualismo que propicia el modo de producción capitalista, sobre todo en su faceta neoliberal.

La Economía Social y Solidaria en el conurbano bonaerense

Suele pensarse que las formas de producir y consumir en una economía distinta de la capitalista se encuentran lejos de los conglomerados urbanos. En estos últimos priman la impersonalidad, el anonimato y la fugacidad de las relaciones sociales, en un contexto de contaminación ambiental, sonora y visual. Pareciera que en otros lugares del país se tiene más respeto a los recursos naturales, se valoran más las costumbres de las comunidades, y puede ejercerse un consumo más consciente, justo y responsable. Lo artesanal y la cercanía de las personas son aspectos que suelen destacarse allí. Asimismo, ese tipo de economía va ligado a un modo de organización social que tiende más a la solidaridad entre pares, la cooperación y una forma de vida compartida.

Sin embargo, el conurbano bonaerense ha sido un territorio fértil de diversas experiencias asociativas, entre otras, las englobadas dentro de la Economía Social y Solidaria. Esto no quiere decir que la región deje de incluir comportamientos propios de los centros urbanos, pero por su diversidad, también en la provincia de Buenos Aires, afloran vivencias que pretenden romper con valores como la competencia y el individualismo que propicia el modo de producción capitalista, sobre todo en su faceta neoliberal. Esta situación puede deberse a diversos factores. Desde el punto de vista económico, por ser una caja de resonancia de las crisis económicas que condujeron a buscar alternativas de producción y consumo por fuera del mercado formal capitalista. Desde el punto de vista social, por contar con una gran cantidad de habitantes, preponderantemente de sectores medios y populares, usualmente más cercanos a nuevas formas de emprendedurismo en épocas de mayor desempleo y desigualdad. En cuanto a lo cultural, por tratarse de experiencias que recuperan las costumbres, hábitos e identidades provenientes de otras zonas del país y de otros países, reivindicando saberes de comunidades que por mucho tiempo fueron dejadas de lado o que han perdido sus raíces.

Consideramos interesante –y necesario– indagar sobre los consumidores de la Economía Social y Solidaria en el conurbano bonaerense y las representaciones que construyen al respecto, al menos, por dos factores. Por un lado, para pensar sobre cómo se forjan alternativas de resistencia ante un panorama con problemáticas muy difíciles de resolver (desigualdad, pobreza, inseguridad, narcotráfico, miseria, vulnerabilidad, entre otros problemas). Por el otro, porque nos permite aprender de estas experiencias e interpelar nuestras prácticas de consumo, más aún en tiempos neoliberales donde, entre otras cosas, la automatización, el estímulo constante al consumo y las nuevas tecnologías aíslan cada vez más a las personas.

El consumo como espacio de disputa

Hablar de consumo en una sociedad que gira en torno a la imposición desenfadada del mismo, implica detenerse en la comprensión del concepto. ¿De qué hablamos cuando hablamos de consumir? Desde tiempos pretéritos, el ser humano para su reproducción ha tenido no solo que interactuar con otras personas sino con la naturaleza misma. Este proceso era directo, sin intermediación más que la energía humana, y la división del trabajo era prácticamente nula. A medida que las sociedades se fueron complejizando y los hombres despojando de los medios de producción, el consumo comenzó a estar diseccionado y a incorporar otras necesidades más allá de las básicas.

En tal sentido, el capitalismo instrumentalizó las relaciones sociales, políticas, culturales y, especialmente, económicas, generando una necesidad constante de consumir. Este hecho –consumir– supone que cada persona debe cubrir todo lo que precisa para seguir viviendo a través de la compra. Para tener los recursos que permitan hacerlo, cada individuo (o la mayoría de ellos) debe obtener dinero trabajando en un empleo remunerado, situación que se dificulta si el contexto es de implementación de un modelo neoliberal, modelo que –parafraseando a Michel Foucault– trae consigo un rediseño de la sociedad donde cada persona *debe ser* un individuo-empresa. A su vez, con el correr de los años el capitalismo profundiza la exacerbación del consumo de cada vez más productos. ¿Hasta qué punto uno trabaja para cubrir las necesidades esenciales de la vida? ¿En qué medida queremos ganar más dinero para seguir consumiendo, aun cosas no realmente necesarias? ¿Qué deseos se satisfacen? Estos interrogantes en la actualidad interpelan nuestra práctica como consumidores. Frente a este escenario, la Economía Social y Solidaria constituye una posible alternativa en la Argentina. En particular, el consumo plantea un terreno de disputa. Y es que desde la perspectiva de la Economía Social el consumo no es una variable más de la economía. Comprende elecciones distintas de cómo algunos modelos económicos ven el consumo, con la idea de determinar su incidencia sobre otras variables. Bajo el capitalismo neoliberal suele verse al ser humano como maximizador, como a un *homo economicus* que en sus elecciones solo se tiene en cuenta a sí mismo, sin consideración por los demás y el medioambiente. Ante ello, existen otras posibilidades y otro tipo de economía, aun en tiempos en que todo parece ser diagramado desde unas pocas usinas de poder, de pensamiento y de gobierno, basándose en el modelo de una planilla de Excel que deja de lado comportamientos humanos y de consumo que no se restrinjan al marco de variables como la única búsqueda de la ganancia. De modo que cabe pensar que la voz de los propios actores, los consumidores de la Economía Social y Solidaria, pueden brindarnos pistas sobre marcos explicativos más comprensivos.

Que entre las principales motivaciones de los consumidores se encuentra la idea de que al comprar estos productos se incentiva a que los pequeños productores crezcan y se promueva un tipo de economía local.

Lo nuevo del consumo en la Economía Social y Solidaria

En sociedades como la nuestra, que han sido caracterizadas hace algunas décadas como atrasadas y dependientes, no es de extrañar que las relaciones sociales de cercanía de los ámbitos locales nunca hayan dejado de ser cruciales para la reproducción y la subsistencia. Al mismo tiempo, y sin ahondar en detalles históricos, en nuestro país hubo procesos políticos excluyentes que no priorizaron la integración social mediante el consumo de la gran mayoría mientras que eso fue lo destacable, entre otras cosas, bajo gobiernos que aplicaron políticas económicas keynesianas de incentivo al consumo, entre otros mecanismos. En el contexto internacional de un capitalismo neoliberal cada vez más tecnologizado y concentrado, y un gobierno que aplica medidas económicas excluyentes con el apoyo de organismos como el FMI, en la Argentina se activan memorias históricas diversas que convergen en el amplio universo de la Economía Social y Solidaria, proponiendo formas de pensar y actuar que escapan a moldes que parecen ser hegemónicos. Por una parte, alejándose de las concepciones fomentadas por el neoliberalismo y su *homo economicus* calculador. Por otra, escapándose de los modelos inclusivos históricos que integraron socialmente

a las mayorías, en gran medida, desde el Estado fomentando la industrialización. Una consecuencia no deseada fue que, más allá de todos los efectos positivos, se afectaba al medioambiente. Las grandes empresas, de capital nacional o transnacional, se desentendían, en general, de consecuencias nocivas como la contaminación.

Paradójicamente, hoy muchas grandes empresas se muestran como organizaciones responsables respecto del medioambiente, de ayuda a los más necesitados o promotoras del bien común. Del mismo modo, dado que su principal objetivo es la maximización de sus ganancias a partir de la venta de productos en diversos sectores, han incluido como estrategia de marketing el ofrecer distintos productos “ecológicos”, “orgánicos” o “biodegradables”. Aun cuando en muchos casos no lo sean, ni en los materiales que se utilizan ni en el proceso de producción, estos comportamientos evidencian la necesidad de reconocer que en el capitalismo se valora –al menos en términos discursivos– el cuidado de los recursos naturales.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación reflexionaremos sobre algunos puntos relevantes del consumo de la Economía Social y Solidaria, preguntándonos si forma parte de una batalla cultural o, más bien, de una moda del momento.



¿Por qué consumir en la Economía Social y Solidaria?

Indagando sobre las motivaciones que llevan a las personas a consumir en experiencias de la Economía Social y buscando no caer en explicaciones simplistas ni idealizadas, intentaremos dar pie a un análisis sobre las representaciones de los consumidores en el conurbano bonaerense.

En primer lugar, si tenemos en cuenta las pretensiones de *calidad* de los productos, suele pensarse que aquellos bienes producidos bajo la Economía Social y Solidaria son de una mejor calidad en comparación con los productos industriales. Al estar hechos con una dedicación más personal y en una mayor cantidad de tiempo, se cree que este trabajo minucioso se traduce en mejor calidad.

El tema de la *salud* es una característica sobresaliente en este tipo de consumo. En el caso de los alimentos, por ejemplo, suele creerse que son productos más saludables, frescos, naturales, sin agregados innecesarios y hasta controlados del uso de elementos nocivos tanto para las personas como para el medioambiente, como los agrotóxicos. Mejorar la alimentación va de la mano, entonces, de optar por hábitos y conductas que mejoren nuestro estado de salud y con la prevención de posibles enfermedades. Por otra parte, en relación al *precio*, los consumidores piensan que estos tienden a ser iguales o, inclusive, en la mayoría de los casos más bajos en relación a los de las grandes marcas que se encuentran en las góndolas. La intención del productor suele ser establecer precios justos y, en algún sentido, cooperativos. Esto es así porque quienes venden no buscan solo obtener un rédito económico sino aportar a una sociedad más justa. Así, los precios están centrados en la solidaridad, dejando de lado el fin de lucro.

La *creatividad* y la originalidad del producto artesanal es otro elemento considerado como importante en los consumidores. Esto es algo claro en comparación con la producción en serie que se maneja en el ámbito industrial y capitalista. El poder desarrollar el trabajo de modo creativo hace que los productos terminen plasmando instancias de resistencia hacia lo establecido y remarquen luchas culturales que de otra forma no serían visibilizadas.

Por otra parte, el *contacto directo* con el productor es valorado por quien consume en la Economía Social y Solidaria. Se privilegia el hecho de no tener intermediarios entre productor y consumidor y, en el caso de tener puntos de venta, estos son escasos. Por ejemplo, en los productos en el rubro alimentación la idea suele ser que se utilizan menos químicos y conservantes,

manteniendo así el sabor original de los alimentos. Además, se utilizan menos recursos para el empaquetado y presentación del producto, lo que implica una menor contaminación a través de materiales no renovables o imposibles de reciclar. En el caso de los productos textiles muchas veces se observa que se usan hasta retazos o telas que la producción industrial hubiese desechado.

De manera recurrente encontramos que entre las principales motivaciones de los consumidores se encuentra la idea de que al comprar estos productos se incentiva a que los pequeños productores crezcan y se promueva un tipo de *economía local*. Se contraponen a los monopolios y aporta a la diversidad de oferta y emprendedores. Aquí se trata de grupos reducidos de personas, muchas veces familias, que son fácilmente localizables. Asimismo, una creencia interesante es que los productores trabajan a la par y, en general, los emprendedores con mayor responsabilidad –si no es una cooperativa– trabajan, incluso, más que el resto de los integrantes del emprendimiento.

El consumo *responsable* suele hacer referencia al poder tomar conciencia de lo que se consume, saber de dónde proviene el producto, tener más seguridad sobre su procedencia, entre otros elementos. El consumo contemplado de esta manera no solo ayuda al productor sino a la propia persona que consume buscando mejorar la calidad de su vida. En este sentido, la mayoría de las veces se considera que el consumo en la Economía Social es motivado por un cuidado ecológico mayor al que se puede pensar en la industria capitalista.

Respecto de la *tecnología*, es poco frecuente el uso de los consumidores al obtener productos de la Economía Social y, cuando existe, suelen referirse al uso de teléfonos y a internet. De todas formas, el mismo conurbano bonaerense ha sido cuna de la creación de nuevas tecnologías que pueden aportar a una mejora en la producción y, sobre todo, en la comercialización de los productos en la Economía Social. Para mencionar un ejemplo destacado, la Universidad Nacional de Quilmes ha desarrollado una aplicación móvil para georreferenciar estas experiencias y vincular a compradores y productores.

De acuerdo a la *población objetivo* podemos preguntarnos si existe una correlación entre determinados estratos sociales y el consumo de los productos de la Economía Social y Solidaria. Encontramos dos posturas opuestas entre sí. Por un lado, a veces se asocia que este tipo de economía es útil y está pensada para solo las clases más necesitadas y vulnerables, que estos sectores no logran tener acceso a la economía formal –sobre todo en momentos de crisis– y ven una salida transitoria para poder satisfacer consumos básicos. Las salidas no solo serían momentáneas, sino que despejan la idea de modelo alternativo al capi-

talista, al pensarlas como condición necesaria para sostener una economía de pobres para pobres. Esta suele ser la postura que nos podría hacer pensar que el consumo solidario es temporal y producto de la emergencia social, a la vez que se la relaciona con la informalidad y la precariedad.

Por otro lado, existe otro posicionamiento que sostienen algunos consumidores al creer que el consumir este tipo de productos constituye una elección de los estratos sociales más altos y pudientes. Aquellos más necesitados no se fijarán en quién ni en cómo se produce sino en poder acceder a lo necesario para subsistir. En cambio, las personas que pueden elegir con mayor detalle qué consumir, se piensa que tienen posibilidades para hacerlo, tanto en tiempo como en dinero. No es casual que el mercado en el capitalismo neoliberal sea quien en mayor medida reproduzca esta idea. Aun cuando hicimos hincapié en que los productos de la Economía Social suelen ser más baratos que los industriales, solo a modo de ejemplo, cabe preguntarnos: ¿por qué pensamos que para comer saludablemente tenemos que consumir productos más costosos? ¿Solo los ricos pueden planificar qué comer y consumir de manera más responsable? Es evidente que las empresas, la publicidad, el propio modo de producción capitalista, propician que termine impregnando este pensamiento en nuestras cabezas y sentires.



El mismo conurbano bonaerense ha sido cuna de la creación de nuevas tecnologías que pueden aportar a una mejora en la producción y, sobre todo, en la comercialización de los productos en la Economía Social.

Comentarios finales

A lo largo de este trabajo intentamos reflexionar sobre un fenómeno cada vez más instalado en las sociedades actuales –y en el conurbano bonaerense en particular– como es la Economía Social y Solidaria.

Si tenemos en cuenta que este tipo de consumo va sumando granitos de arena a un proceso más amplio, a veces aportes más grandes y otras veces más pequeños, estamos haciendo referencia a cambios que se dan a largo plazo ya que suponen modificaciones en hábitos instituidos socialmente desde hace siglos y que se encuentran arraigados en todos los ámbitos de nuestras vidas.

Más allá de que la idea de batalla cultural está presente en la mentalidad de estos consumidores, en general refleja un objetivo deseado antes que una intención clara y consciente. No obstante, se plantea como una alternativa válida y viable de consumo, considerada como una mejora en la calidad de vida, en el cuidado del medioambiente y en alcanzar una sociedad distinta. Al mismo tiempo, intenta incluir lógicas de responsabilidad tanto en el productor como en el consumidor. Y la idea de moda termina siendo en algunos casos cierta, como todo mito o frase hecha tiene parte de verdad, creemos que no hay que desmerecer el sentido común sino más bien interpelar nuestras acciones de la vida cotidiana.

Dado que estamos en un momento incipiente, sería prematuro hablar de batalla cultural como conclusión. Por lo tanto, en esta instancia, nos podemos aventurar a pensar que si bien el consumo cada vez más masivo de productos de la Economía Social y Solidaria surgió tanto como respuesta a diferentes factores coyunturales (económicos, ecológicos, ideológicos) como a modas contingentes, se ha sostenido y multiplicado a pasos agigantados sosteniéndose en el tiempo, siendo la diversidad otra de sus características. Habrá que esperar algunos años más –o hasta décadas– para ver si, realmente, se efectivizan nuevas formas de consumir que tengan como trasfondo una nueva moral y un nuevo modo de vida.

